



CUADERNOS de NUMISMATICA Y CIENCIAS HISTORICAS

Registro Prop. Int. 50.606 - ISSN 0325-7657

Director:
Lic. ARNALDO J. CUNIETTI-FERRANDO

Secretaría:
AV. SAN JUAN 2630 - Cap. Fed.

TOMO XX • BUENOS AIRES, DICIEMBRE 1993 • Nº 90

MANUEL RICARDO TRELLES



**Centenario de su fallecimiento
1893 - 1993**



ESTRUCTURAS TUBULARES

Dr. PEDRO CHUTRO 2814

Tel. 941-6338/6341 - 942-5619/9031

1437 Buenos Aires - Rep. Argentina

LA CONTRASEÑA DEL PARQUE ARGENTINO VAUXHALL

JORGE N. FERRARI *

El *billete*, *boleto* o *entrada* —en la Argentina se emplea casi exclusivamente el vocablo *entrada*— es la cédula, tarjeta o trozo de papel impreso con el cual su tenedor acredita haber abonado el precio correspondiente para ingresar y disponer de una ubicación, localidad o asiento en un local donde se realizan espectáculos de cualquier naturaleza. El vocablo *billete* presupone que el material en que está confeccionado es el papel. No sería lógico, por ejemplo, denominar así a una *entrada* metálica, como corrientemente lo fueron éstas hasta la tercera decena del siglo XIX. Recién entonces comenzó a utilizarse el término *billete*, pues eran de papel o derivados.

La entrada al Parque Vauxhall, también conocido como Parque Argentino o Jardín Argentino, era metálica. Técnicamente era una *ficha* o *contraseña*.

La ficha es un objeto de distintos materiales, especialmente metálicos, cuya forma y dimensiones no están sujetas a otras normas que las establecidas por la costumbre, el sentido común y el tácito consenso, pero que necesariamente debe ser bidimensional; fabricada por diversos sistemas, especialmente la acuñación, el punzonado, el prensado o la impresión; con improntas en una o ambas facies y que se utiliza en algunos sistemas de contralor en sustitución momentánea de la moneda, por razones de agilización, simplificación y ordenamiento, exclusivamente en la actividad en que se aplica cada sistema.

La moneda, la medalla y la ficha presentan características intrínsecas extraordinariamente similares. Los materiales para su fabricación, sus formas, sus dimensiones y pesos, son los mismos. Las tres son bidimensionales y en una o ambas facies lucen improntas, formadas por figuras y leyendas. Pero su similitud es únicamente aparente, morfológica. Lo que caracteriza a la moneda y a la medalla, es la finalidad, el objetivo que motivó su acuñación. La moneda, en términos generales, es un medio de cambio, cuyo curso garantiza el Estado. Su finalidad es neta-

* Reedición del folleto Nº IX del Instituto Bonaerense Numismática y Antigüedades, publicado en 1976.

mente económica¹. La medalla, a su vez, tiene finalidad exclusivamente honorífica o conmemorativa en sus múltiples gamas, careciendo en absoluto de finalidad económica y de garantía del emisor. En concreto: lo que caracteriza la moneda y la medalla es la intención que motivó su acuñación, el objetivo, el sentido de la emisión.

Establecido esto, la intención, la finalidad de la emisión de fichas o contraseñas, evidentemente no encuadra ni en la que motiva la moneda ni en la que impulsa a la medalla. Por una parte carece de curso legal, pero tiene cierta incidencia económica. No tiene garantía legal, pero evidentemente tiene la del emisor que la utiliza. Por otra parte, carece de finalidad honorífica o conmemorativa. Además, ya se ha visto que sus características y elementos intrínsecos, no pueden ser índice ni base de un sistema que permite su ubicación entre las monedas o entre las medallas, pues son comunes.

Se trata, en verdad, de una pieza híbrida, peculiar; pero es evidente que la intención que le dio origen, se ubica mucho más cercana a la de la moneda que a la de la medalla, pues en manera alguna puede encontrarse en una ficha finalidad honorífica o conmemorativa y, por el contrario, en alguna limitada medida, se encuentra en ella un embrionario sentido monetario; no en todas. Es decir que no siempre las fichas tienen por objeto exclusivo la sustitución momentánea de la moneda o ser exclusivamente piezas de contralor, pues las hay y en abundancia que reúnen ambas características.

Más adelante aplicaremos estos principios generales a la ficha que se empleaba en el Parque Vauxhall. Por ahora anticipemos que se trata de una ficha con doble finalidad: contralor y sustitución momentánea de la moneda².

La descripción de esta ficha es la siguiente:

Inv.: En el campo, dentro de una guirnalda formada por dos gajos de roble con bellotas, cuyos cabos se cruzan en la parte inferior, lira de cinco cuerdas, puesta de frente.

¹ La definición de la moneda es un arduo problema. La adoptada, es adecuada al objetivo buscado en este trabajo (puede verse Alberto Caletti, *Historia de las Monedas Metálicas y del Papel Moneda*, Buenos Aires, 1972).

² En este aspecto, ahora, con la base cierta de la documentación original e inédita que he tenido la suerte de encontrar posteriormente, debo modificar la impresión que, sin profundizar el tema, consigné hace algún tiempo en un trabajo concretado a las fichas utilizadas en la esquila en la provincia de Buenos Aires (Jorge N. Ferrari, *Las "latas" de esquila*, en *Boletín del Círculo Numismático de Rosario*, n° 4, págs. 23-52, Rosario, 1973; separata, 1974).

Leyenda semicircular superior: / PARQUE / e inferior: / ARGENTINO /. Gráfica de granjería.

Rev.: En el campo, en dos líneas horizontales, la leyenda, continuación de la del anverso: / VAUXHALL / 1828 /. En la parte superior guirnalda semicircular de hojas y flores de distintos tamaños y dibujos; y en la inferior dos gajos florecidos, cuyos cabos se cruzan al pie del campo. Gráfica de granjería.



Metal: Cobre. *Peso:* 14-16 g. *Módulo:* 32 mm. (circular). *Can-to:* Liso.

En la ficha no aparece referencia alguna que permita individualizar al artista o artesano que la dibujó ni quién fue su grabador o acuñador.

El estilo de las improntas, la factura de la acuñación, el abultado grosor de 2,5 mm. del cospel utilizado, el perfecto prensado del mismo y el aspecto general de la pieza, son elementos que permiten presumir que la misma no ha sido acuñada en el país.

En 1828, fecha que luce la pieza, las únicas prensas con capacidad para acuñar una pieza de este tipo eran las instaladas en el Banco Nacional y en la Casa de Moneda de La Rioja.

En la maquinaria traída por John Miers para el Banco Nacional y cuya instalación quedó inaugurada en noviembre de 1828, como lo prueba, entre otra documentación, la rarísima medalla que la recuerda, pudieron haberse acuñado las fichas del Parque Vauxhall. Pero existen dos antecedentes que permiten suponer lo contrario. En primer término porque las acuñaciones de moneda del Banco Nacional estaban suspendidas por resolución del Directorio desde setiembre de 1828 y parece difícil que hubieran

sido puestas en funcionamiento únicamente para la acuñación de una pieza por encargo particular³. En segundo lugar, en los archivos del actual Banco de la Provincia de Buenos Aires, no he encontrado antecedente alguno sobre la acuñación de la contraseña de Vauxhall. Por lo demás, de las medallas acuñadas en el Banco Nacional, la casi totalidad eran de premio, oficiales y están individualizadas con bastante certeza, en base a la documentación existente en el archivo del mismo⁴. Pienso por lo expuesto que es lógico descartar que la ficha del Parque Argentino haya sido acuñada en el Banco Nacional.

En cuanto a la posible acuñación en la Casa de Moneda de La Rioja entiendo que debe descartarse. Sería la única pieza allí acuñada. No se conoce ninguna otra ni he encontrado en los archivos respectivos documentación alguna al respecto⁵.

Descartada la acuñación en el país, parecería lógico ubicarla en Inglaterra, por algunas circunstancias:

- 1) Que el Parque Vauxhall fue instalado y en lo posible organizado a imitación del que con el mismo nombre funcionaba en Londres, como se hace constar expresamente en el *Proyecto* anexo a las acciones emitidas que se reproduce⁶.
- 2) Como se expresa en el punto 2 del mismo *Proyecto*: ... "*Las Lámparas, faroles, arañas y luces de color (fueron) compradas con ese objeto en Londres*"..., es muy factible que las contraseñas hayan sido encargadas al mismo lugar.
- 3) De los cuarenta y tres suscriptores de acciones que se enumeran en el mismo *Proyecto*, casi la mitad eran de nacionalidad inglesa y varios de ellos mantenían relaciones de importación y exportación con comerciantes ingleses. Por supuesto que no es una prueba, pero sí antecedente para una presunción.

Las circunstancias expuestas me deciden a inclinarme por la acuñación de la contraseña del Vauxhall en Inglaterra.

* * *

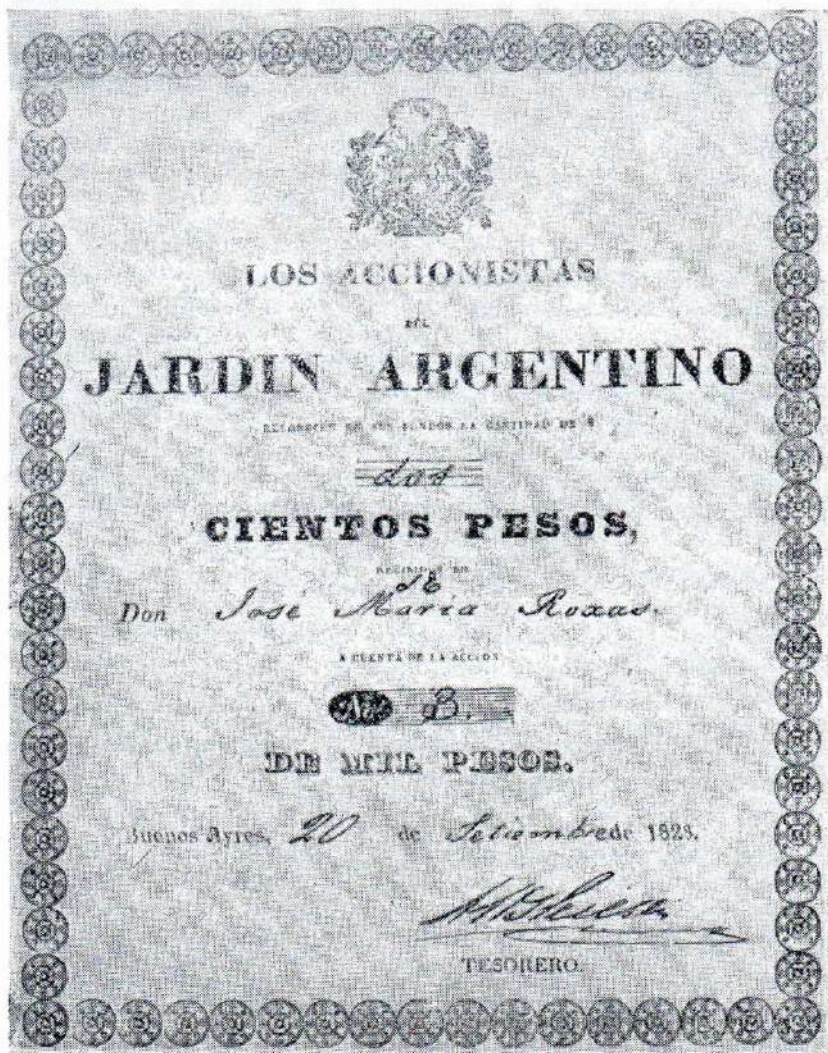
³ Museo y Archivo Históricos del Banco de la Provincia de Buenos Aires, Copiador de cartas del Banco Nacional. Jorge N. Ferrari, *Amonedación de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1971, pág. 20.

⁴ Pueden examinarse casi todas estas medallas en Alejandro Rosa, *Medallas y Monedas de la República Argentina*, Buenos Aires, 1898.

⁵ He revisado dichos archivos para la preparación de mi trabajo *Amonedación de La Rioja*, Tomo I, Buenos Aires, 1962 y Tomo II, Buenos Aires, 1964.

⁶ *Proyecto para el Establecimiento en Buenos Ayres de un Jardín Público, a imitación del Vauxhall de Londres, bajo el Título del JARDÍN ARGENTINO*; presumiblemente Imprenta de la Gaceta Mercantil, Buenos Aires, 1828. No he encontrado referencias sobre este raro impreso.

Al parecer la idea de instalar en Buenos Aires un *Jardín Público* a imitación del *Vauxhall de Londres*, estaba en la mente de sus fundadores desde el año 1825, época desde la cual, no sola-



Acción del Parque Argentino Vauxhall a nombre de José M. Roxas

mente se venían realizando conversaciones y tratativas si no que en el lugar que ya estaba elegido, se hicieron plantaciones, algunas obras y se adquirieron diversos elementos. Parecería que

el proyecto, luego de fracasar las gestiones con los empresarios del Coliseo, que se había reabierto en 1823 y que cesó en 1838, se concreta y formaliza en los primeros meses de 1828.

El capital inicial de la sociedad que instalaría y explotaría el Parque Argentino se fijó en cien mil pesos, representado por cien acciones transferibles del valor nominal de mil pesos cada una. De este importe de mil pesos el suscriptor debía abonar el primer año la quinta parte, o sea, doscientos pesos e igual suma cada uno de los cuatro años subsiguientes "...en el caso de tener la empresa el éxito que se espera en el primero...", según reza el *Proyecto* reproducido.

Las finalidades del Parque Vauxhall, los espectáculos a realizarse y los entretenimientos que se brindarían, como así mismo los órganos de administración y dirección de la empresa, normas para la distribución de utilidades, y hasta las previsiones para el supuesto de liquidación de los negocios y muchas otras disposiciones de naturaleza e importancia variable, resultan minuciosamente expuestas en el llamado *Proyecto* anexo a cada acción. Ello nos evita comentarios que no serían más que repeticiones, que no atañen directamente a lo relacionado con la ficha o contraseña utilizada en el Parque sobre la cual nos extenderemos más adelante.

Por otra parte, en cuanto se refiere al lugar de ubicación del Vauxhall, a sus instalaciones, a los espectáculos de comedia, líricos y musicales y circenses que se realizaron en el mismo durante los diez años de su funcionamiento, han sido ya historiados a través de los años por Miguel E. Beccar⁷, Alejandro Rosa⁸ y Alfredo Taullard⁹ y poco más podría agregarse a lo por ellos dicho, ahora que queda ampliamente completado y suplementado con el *Proyecto* y con el *Plan del Teatro y Circo*, incluido en el *Almanac* para el año 1831, que se reproducen¹⁰.

Recordaremos únicamente que el Vauxhall se instaló en terrenos propiedad de don Santiago Wilde, que ocupaban la manzana comprendida entre las calles Uruguay, Paraná, Temple (hoy Viamonte) y Córdoba, con acceso por la primera.

El *Proyecto* está fechado a primero de julio de 1828 y anexo a la acción N° 3, extendida a nombre de S. E. don José

⁷ Miguel E. Beccar, *Apuntes sobre nuestros viejos Teatros*, en el diario *La Nación*, Buenos Aires, 1881.

⁸ Alejandro Rosa, op. cit., Cap. XIV, n° 762, págs. 535 y 537.

⁹ Alfredo Taullard, *Historia de Nuestros Viejos Teatros*, Buenos Aires, 1932, págs. 180-187.

¹⁰ *Almanac de 1831*, Imprenta del Estado. No he encontrado referencias sobre este raro impreso.

María Roxas y Patrón el día 20 de setiembre del mismo año, suscripta por el Tesorero de la empresa don Agustín H. Thiesen.

PLAN DE LA CAZUELA, DE LOS PALCOS ALTOS Y BAJOS, Y DEL PATIO DEL TEATRO.

ARQUITECTA

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
A	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33
B	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47
C	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65
D	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85
E	92	93	94	95	96	97	98	99	100	101	102	103	104	105
F	112	113	114	115	116	117	118	119	120	121	122	123	124	125
G	132	133	134	135	136	137	138	139	140	141	142	143	144	145
H	152	153	154	155	156	157	158	159	160	161	162	163	164	165
I	172	173	174	175	176	177	178	179	180	181	182	183	184	185
J	192	193	194	195	196	197	198	199	200	201	202	203	204	205
K	212	213	214	215	216	217	218	219	220	221	222	223	224	225
L	232	233	234	235	236	237	238	239	240	241	242	243	244	245
M	252	253	254	255	256	257	258	259	260	261	262	263	264	265
N	272	273	274	275	276	277	278	279	280	281	282	283	284	285
O	292	293	294	295	296	297	298	299	300	301	302	303	304	305
P	312	313	314	315	316	317	318	319	320	321	322	323	324	325
Q	332	333	334	335	336	337	338	339	340	341	342	343	344	345
R	352	353	354	355	356	357	358	359	360	361	362	363	364	365
S	372	373	374	375	376	377	378	379	380	381	382	383	384	385
T	392	393	394	395	396	397	398	399	400	401	402	403	404	405
U	412	413	414	415	416	417	418	419	420	421	422	423	424	425
V	432	433	434	435	436	437	438	439	440	441	442	443	444	445
W	452	453	454	455	456	457	458	459	460	461	462	463	464	465
X	472	473	474	475	476	477	478	479	480	481	482	483	484	485
Y	492	493	494	495	496	497	498	499	500	501	502	503	504	505
Z	512	513	514	515	516	517	518	519	520	521	522	523	524	525

PATIO.

La nómina de suscriptores de acciones que trae el *Proyecto* no puede ser más representativa y heterogénea. Encabezada por el gobernador de la Provincia don Manuel Dorrego y sus ministros de Guerra y Marina, Juan Ramón Balcarce, y de Hacienda, don José María Roxas y Patrón; figuran en la misma el glorioso almirante Guillermo Brown; varios ex ministros y personas de notoria actuación en la Banca y en las finanzas, como Manuel

García, Manuel de Arroyo Pinedo, Miguel de Riglos, Tomás Armstrong, Daniel Gowland, Diego Brittain y Agustín H. Thiesen, todos ex directores o relacionados con el Banco Nacional¹¹; y hacendados, navieros y comerciantes, como Diego Barton y Antonio Marcó del Pont. Muchos habían empuñado las armas en las invasiones inglesas, en la guerra por la independencia, en la campaña contra el Brasil y en las luchas civiles y habían actuado o actuaban en política. Y junto a ellos aparecen literatos y periodistas, como Ignacio Núñez y Henrique Gilbert y nombres conocidos en los orígenes de nuestro teatro, como el tenor Pablo Rosquellas y la soprano Angela Tanni, integrante de una familia de artistas y músicos¹².

Y, por supuesto, figura en la nómina don Santiago Wilde, propulsor, fuerte accionista y propietario del terreno donde se levantaba el Vauxhall. Comerciante, ex funcionario del departamento de Hacienda, cultor de las artes, miembro de la Sociedad Literaria, periodista y en alguna época, al igual que Ignacio Núñez, redactor del *Argos*.

* * *

Intencionalmente ha quedado para el final lo específicamente relacionado con la ficha o contraseña que se empleaba en el Parque Argentino Vauxhall, que ya ha sido descripta.

El valor que representaba la ficha no era fijo sino variable, según fuera la importancia y categoría de los espectáculos y entretenimientos:

- 1) Cuando no había función dramática o lírica ni otra de carácter extraordinario y la concurrencia gozaba únicamente de música instrumental, con la iluminación necesaria y refrescos, el horario se prolongaba desde la mañana (no se especifica hora en el *Proyecto*) hasta dos horas después de la puesta del sol y podía extenderse hasta más tarde si hubiera luna.

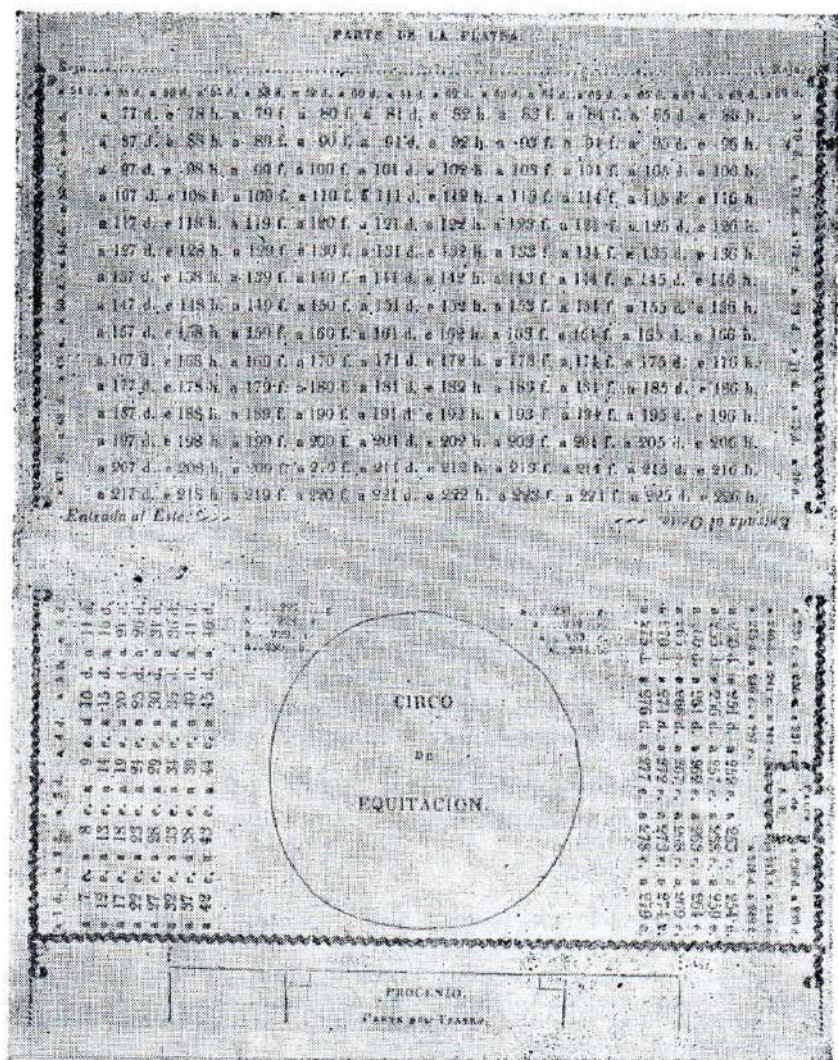
En este caso el valor de la contraseña era de un peso, es decir de ocho reales, de los cuales, cuatro reales era el precio

¹¹ Archivo y Museo Históricos del Banco de la Provincia de Buenos Aires, Libro de Actas del Banco Nacional nº 1, Acta nº 11, Folio 58; nº 196, Folios 71-72; Acta de Abril 16/1825, Folios 110-111; Julio 15/1825, Folios 117-118; Enero 9/1826, Folios 142-144; Febrero 1, 4 y 9/1826, Folio 152 y otras.

¹² Mariano G. Bosch, *Teatro Antiguo de Buenos Aires y piezas del Siglo XVII*, Buenos Aires, 1904, recopilación de artículos publicados tres años antes, bajo el título de *Apuntes sobre la historia del Teatro y la Música en Buenos Aires*, Cap. VI, en diario *El País*, Buenos Aires, noviembre de 1901; y del mismo autor *Historia de la Ópera en Buenos Aires*, Buenos Aires, 1905, Cap. VII, pág. 49 y sgts.

de la *entrada*, el derecho de ingreso; y con el remanente, o sea, cuatro reales, podía el concurrente abonar consumisiones en los despachos de refrescos.

- 2) Cuando en el Parque había función extraordinaria dramática, el horario se extendía *desde una hora después de las oraciones*



Plan de los asientos del teatro y circo de equitación del Parque Argentino.

hasta medianoche¹³ y el valor de la contraseña era de doce reales, imputándose ocho reales a la entrada y cuatro reales al consumo de refrescos.

- 3) Cuando la función extraordinaria era lírica, el horario era el mismo que en el caso anterior y el valor de la contraseña se elevaba a dos pesos, es decir dieciséis reales, de los cuales se imputaban doce reales a la entrada y como en el caso anterior, cuatro reales al consumo de refrescos.

La ficha o contraseña utilizada en el Vauxhall tenía, pues, una doble finalidad que, a su vez, asigna a la misma el doble carácter de ficha de contralor de ingreso al local y recibo del pago del precio de la entrada, sin sustitución de moneda, por una parte; y por la otra de típica ficha sustitutiva de la moneda, al pagarse con la misma el consumo de refrescos.

* * *

Las únicas fichas o contraseñas de Teatro que han llegado hasta nuestros días, no obstante los numerosos que funcionaron en Buenos Aires desde *La Ranchería*, son las del Coliseo y la del Parque Vauxhall. No se hace mención a ninguna otra en la abundante bibliografía sobre el teatro nacional. En cambio, en la bibliografía numismática y medallística, como veremos de inmediato, aparecería la duda sobre la existencia de una tercera.

La primera referencia a la contraseña del Vauxhall, se encuentra en la obra de Pedro De Angelis, reputada, a su vez, como la primera publicación específicamente numismática aparecida en Buenos Aires. Este folleto es en realidad una simple nómina de las monedas y medallas que integraban la colección de su autor y vio la luz en el año 1840. En la misma, en la página 9, en el Rubro *Escudos y Premios*, no muy adecuado por cierto, se incluyen las siguientes contraseñas:

- 105. Entrada al Coliseo de Buenos Aires.
- 106. Otra al Parque Argentino.
- 107. Otra al Teatro.
- 108. Otra a la Comedia¹⁴.

Sobre las fichas de los Nos. 105 y 106, no cabe duda. Son

¹³ *Las Oraciones* era la denominación corriente del Angelus, oración en honor del Misterio de la Encarnación, que comenzaba con las palabras *Angelus Domini* y se rezaba en aquel entonces a la caída del sol y actualmente también al amanecer y al mediodía.

¹⁴ Pedro de Angelis, *Explicación de un Monetario del Rio de la Plata*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1840, Capítulo Tercera Epoca, Escudos y Premios, pág. 9, Nos. 105, 106, 107 y 108. Reimpresión facsimilar, con notas de Jorge N. Ferrari, Buenos Aires, 1968.

las que han llegado hasta nosotros, integrando actualmente colecciones públicas y privadas.

En cuanto a la entrada a la Comedia, catalogada bajo el nº 108, es desconocida. Intentaremos descubrir o encontrar explicación a lo dicho por De Angelis. Existe una posibilidad, remota por cierto, que haya incurrido en error o confusión y que catalogara una misma pieza, dos veces, tomando, en el nº 105 la leyenda del anverso / COLISEO DE BUENOS AIRES / y en el nº 108, la leyenda del reverso, que dice / ENTRADA DE COMEDIA /, como dos Teatros distintos, confundiendo el nombre del Teatro con la designación del género teatral. Pero parece difícil.

Si aceptamos que De Angelis tuvo a la vista y catalogó dos contraseñas distintas, de distintos teatros, la descrita en el nº 108, no puede pertenecer a otro que no fuera el denominado *Teatro Provisional de Comedias*, también conocido como *Casa de Comedias* o simplemente *Comedia*, clausurado a principios de 1823 y reabierto el 13 de julio del mismo año con el nombre de *Proscenio*, pero que el público continuó llamando *Coliseo* hasta su desaparición en 1838.

Si así fuera, sería la de De Angelis la única noticia conocida sobre esta contraseña, que no es mencionada en la restante bibliografía numismática y medallística, ni en catálogos nacionales y extranjeros y no existió en las viejas colecciones argentinas ni figura en las actuales públicas y privadas.

Además del antes referido, la catalogación de De Angelis, motiva un segundo problema directamente referente al Vauxhall. La contraseña escuetamente descrita bajo el nº 107 como *Otra al Teatro*. ¿A qué Teatro se refiere? Debemos suponer, relacionando esta breve e incompleta enunciación con la del nº 106 anterior y completando la redacción que De Angelis quiso decir *Otra Entrada al Teatro del Parque Argentino*. De ser ésta la explicación, y en verdad no encuentro otra aceptable, resultaría que existirían dos entradas al Vauxhall: una al Parque y otra al Teatro instalado en el Parque.

Otra vez más, la afirmación de De Angelis contraría a toda la bibliografía posterior y al hecho cierto, irrefutable, ratificador de la misma que todas las contraseñas del Vauxhall conocidas hasta la fecha son idénticas, no existiendo variedades, ni cuños distintos, ni piezas con resellos. Personalmente, a través de cincuenta años de coleccionismo y de investigación numismática y medallística, he tenido oportunidad de examinar no menos de una veintena de estas fichas y aseguro que todas son idénti-

cas¹⁵. Pero los coleccionistas e investigadores estamos acostumbrados a los hallazgos sorprendentes, inesperados, deslumbrantes y no puede descartarse la aparición de la segunda contraseña mencionada por De Angelis, pues no puede subestimarse la seriedad de su testimonio por dos circunstancias. En primer lugar porque sin que existan antecedentes que permitan considerarlo un especialista en Numismática y Medallística, evidentemente le interesaron las monedas y las medallas y tuvo conocimientos de las mismas suficientes para formar una colección. En segundo término porque fue contemporáneo del Vauxhall, que cesó en sus actividades en 1838 y el catálogo apareció escasamente dos años después, en 1840, lo que permite suponer que De Angelis estaba suficientemente enterado de las contraseñas.

Después de De Angelis, en el año 1866, Manuel Ricardo Trelles, al catalogar la colección de don Manuel José de Guerrico, incluye la contraseña del Parque Vauxhall con una breve descripción¹⁶.

En 1874, Aurelio Prado y Rojas, fundador del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, al catalogar las piezas existentes en el antiguo Museo de Buenos Aires, incluye la ficha del Vauxhall:

1837. *Anverso*: Leyenda / PARQUE ARGENTINO /. En el campo: Lira entre dos ramas de encina.
Reverso: En el campo / VAUXHALL / 1828 /. Debajo dos ramas de lirio; en la parte superior, flores diversas.
Metal: Cobre. *Módulo*: 0,033 de metr. de diám. *Peso*: 16 gram.

La descripción coincide con la pieza conocida. Prado y Rojas no menciona ninguna variedad¹⁷. Cataloga, por el contrario, dos piezas del Coliseo:

1835. *Anverso*: / COLISEO DE BUENOS AIRES /. Grupo de instrumentos de música.

¹⁵ Actualmente existen de uno a tres ejemplares en las colecciones de Humberto F. Burzio, Juan y Filiberto Fragnoli, Horacio A. Sánchez Caballero, Siro de Martini, Antonio Carrizo, Jorge N. Ferrari, y en el Museo Histórico Nacional, Museo Municipal Brigadier Cornelio de Saavedra, Museo Mitre y Museo Histórico Provincial "Julio Marc", de Rosario y en otras colecciones públicas y privadas.

¹⁶ Manuel Ricardo Trelles, *Monetario del Sr. Don Manuel José de Guerrico*, Buenos Aires, República Argentina, 1866, págs. 159-160, n° 793.

¹⁷ Aurelio Prado y Rojas, *Catálogo Descriptivo de las Monedas y Medallas que componen el Gabinete Numismático del Museo de Buenos Aires*, Segunda Parte, Sección Primera, América, República Argentina, Medallas. Gobierno Independiente, n° 1837, Buenos Aires, 1874.

Reverso: En el campo: / ENTRADA A LA COMEDIA /.
Sobre la inscripción / P /, puesta después de acuñada.
Metal: Cobre. *Módulo:* 0,034 de metr. de diám. *Peso:* 6,5 gram.

1836. De cobre, cuño igual al anterior sin la / P /.

En la descripción se han deslizado dos errores. La pieza dice / AYRES / y no / AIRES / y la leyenda del reverso reza: / ENTRADA DE COMEDIA / y no / ENTRADA A LA COMEDIA /.

En cuanto a la letra / P / que luce una de las piezas, detalle que la diferencia de la otra, ha sido punzonada después de la acuñación y constituye una contramarca unifacial, cuyo significado no ha sido definitivamente establecido. Personalmente pienso que la referida letra / P / puede ser la inicial de las palabras / PATIO / o / PLATEA /, denominaciones que en la época a veces eran sinónimas y en oportunidades se referían a distintas localidades.

Puede observarse en el plano del interior del Teatro el lugar donde se ubica el *Patio* y en el plano de la planta del Teatro y Circo, la parte de la *Platea* (grabados págs. 9 y 11).

Por otra parte, Prado y Rojas no hace mención de contraseña alguna del Teatro de la Comedia.

Posteriormente, Miguel C. Beccar, se limita en sus notas sobre nuestro Teatro a recordar la contraseña del Vauxhall, sin agregar nada a lo ya conocido¹⁸. Alejandro Rosa, en una de sus obras fundamentales, cataloga la contraseña conocida, la reproduce y transcribe los comentarios de Beccar¹⁹. Alfredo Taullard nada agrega a lo que entonces se conocía²⁰. En 1919 se publica un incompleto catálogo de las piezas que integraban la famosa colección del eminente numismático Alejandro Rosa: y digo incompleto porque con anterioridad, poco después del fallecimiento de Rosa una importante selección de su monetario fue adquirida por otro distinguido coleccionista, José María de Iriondo²¹. Pelletti, autor del referido catálogo, utilizado para la venta de las monedas y medallas, incluye las contraseñas de Teatro:

373. 2 Medallas Entrada a la Comedia (Coliseo de Bs. Aires), (Cobre) 1828.

Parque Vauxhalle (sic). (Cobre), 1828²².

¹⁸ Miguel C. Beccar, op. cit.

¹⁹ Alejandro Rosa, op. y lug. cit.

²⁰ Alfredo Taullard, op. y lug. cit.

²¹ La documentación que acredita la existencia de esta venta, integra la colección de Humberto F. Burzio.

²² U(mberto) Pelletti, *Catálogo de Numismática Americana. Colección*

Las piezas formaban un solo lote; dos eran del Coliseo y una del Vauxhall. La fecha que se asigna a las piezas del Coliseo es por completo aleatoria, pues no consta en la contraseña y el Teatro funcionó en su última etapa desde 1823 hasta 1838 y la contraseña pudo haber sido acuñada en cualquiera de esos años.

* * *

Esta es la historia de la contraseña del Parque Argentino Vauxhall que, como toda moneda, medalla, condecoración, ficha o papel moneda, es en última instancia un documento, un testimonio, tan trascendente y tan utilizable como un manuscrito o un impreso. Pero, además, tiene la indudable importancia de aparecer cronológicamente entre las primeras conocidas del período independiente de nuestra historia medallística, iniciado en 1811 con la medalla que conmemora el primer aniversario de la instalación de la Junta de Gobierno ²³. Desde entonces hasta 1828, fecha de la contraseña, casi exclusivamente se acuñaron medallas para premios militares, universitarios o escolares ²⁴.

La ficha del Parque Argentino es de las primeras, posiblemente la primera de aquel período, que no tiene finalidad honorífica o conmemorativa y que constituye una típica *ficha metálica* con el doble carácter de pieza de contralor y pieza sustitutiva de la moneda. Por supuesto que prescindo de las *fichas*, *señas*, *vales*, o *contraseñas*, emitidas casi exclusivamente en papel o cartulina por comerciantes, con el objeto de suplir la carencia pavorosa de moneda metálica menuda y posibilitar y facilitar las transacciones comerciales, que sin más garantía que la moral y material de sus emisores circulaban profusamente desde los días iniciales de la revolución por la independencia y llegaron a constituir un mal terrible pero casi necesario. La aparición y uso de estas *fichas*, *pecas*, *señas* o *contraseñas*, se inició casi simultáneamente con la aparición de la moneda en América. Todas estas piezas eran típicamente sustitutivas de la moneda y carecían en absoluto de utilización como medio de contralor ²⁵.

del Americanista Dn. Alejandro Rosa, Buenos Aires, 1919, Medallas Conmemorativas, pág. 21, n° 373.

²³ Pedro De Angelis, op. cit., n° 28; Alejandro Rosa, *Monedas y Medallas de la República Argentina*, op. cit., Cap. II, n° 8, págs. 48-49; Enrique Peña, *El Escudo de Armas de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1910; Humberto F. Burzio, *El Blasón de la Ciudad de Buenos Aires*, en *Boletín del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades*, n° 8, Buenos Aires, 1960; Arnaldo J. Cunietti-Ferrando, *La Medalla de 1811 en Honor de la Excelentísima Junta*, en Cuadernos de Numismática, Tomo III, n° 11, Buenos Aires, 1974.

²⁴ Para una reseña general de las medallas de este período, puede verse Alejandro Rosa, op. cit., Caps. II, III, VI y IX.

²⁵ Humberto F. Burzio, *Diccionario de la Moneda Hispanoamericana*,

La contraseña del Parque Vauxhall, debe ocupar destacado lugar en la historia medallística argentina y constituye, por otra parte, un interesante documento para la historia de nuestros primeros Teatros.

APENDICE

PROYECTO PARA EL ESTABLECIMIENTO EN BUENOS AYRES DE UN JARDIN PUBLICO, A IMITACION DEL VAUXHALL DE LONDRES, BAJO EL TITULO DEL JARDIN ARGENTINO.

DESDE el año de 1825, se trató de verificar este proyecto en la quinta de D. Santiago Wilde, en compañía con los acentistas del Coliséo. Los cambios en la propiedad de este, con otras circunstancias, han impedido hasta ahora el llevarlo á efecto; pero en el entretanto el plantio de la quinta ha adelantado á proporcion con la demora; y se propone en la actualidad hacer los preparativos para la formación y abertura del Jardín en el proximo verano, por medio de una compañía de Accionistas, bajo las bases que en seguida se detallan:—

1. — La quinta, toda plantada, y sus edificios, forman una cuadra entera cercada de pared. De lo edificado se dedicará al uso de la empresa, en el primer año, cinco piezas que tienen sus fachadas al Jardin.

2. — Las lámparas, faroles, arañas y luces de color, compradas con este objeto en Londres, tiempo ha que estan en el Janeiro, pero en el caso de no poder conseguirse su remesa en tiempo oportuno, hay motivo para esperar que el Gobierno permitirá el uso de los faroles que sirven en las fiestas públicas; los cuales, con cortos aumentos, bastarán para el primer año. Los gastos

Buenos Aires y Santiago de Chile, 1956 y 1958; Alberto Francisco Pradeau Avilés, *Los Tlacos y Pilonos Mexicanos*, Puebla, México, 1963; Francisco Pombo de Terreros, Marqués de San Francisco, *Los Tlacos Coloniales*, México, 1935.

indispensables para la abertura se reducen, pues, á los siguientes:— La construccion de un Portal, y de un Teatro rústico con su orquesta; de algunas Glorietas, y varios asientos. Es presumible que no se emplearán en estos objetos, incluso algunos adornos, 20.000 pesos; y que la mera novedad del Jardin y Salones iluminados, una orquesta regular, algunos fuegos artificiales de cuando en cuando, y la proporcion de bailar los concurrentes, ya en estos, ya en aquel; con refrescos de toda clase, con otros entretenimientos que se procurará proporcionar, formará un atractivo suficiente en el primer año, sin mayor gasto; dejandose para los sucesivos el aumentar este atractivo por medio de adornos mas espléndidos.

3.— Estos gastos preliminares, asi como los de los años sucesivos, (en el caso de tener la empresa el éxito que se espera en el primero) se proveeran con una suscripción de *Cien Acciones* transferibles, de á *mil pesos*.

4.— Se pagará solo 200 pesos por accion, para los gastos del primer año; y (en el caso supuesto,) igual suma en cada uno de los cuatro años consecutivos. Sin embargo, al transferirse una Accion á un nuevo propietario, no siendo este de los primeros suscriptores, adelantará cien pesos á cuenta del próximo plazo.

5.— Luego que la mitad de las acciones se hubiere suscripto, los Accionistas nombrarán á uno de sus miembros para dirigir, junto con el propietario de la quinta, todos los preparativos; y nombrará igualmente á otro de Tesorero, para hacer colectar las suscripciones, pagar las libranzas por los gastos, y encargarse de la contabilidad.

6.— Se formará una Comision de tres individuos, que serán dos accionistas elegidos por los demas, y el Propietario de la quinta, para resolver sobre las contratas que hubiere que celebrar, sea con el Acentista del Coliseo, con la Compañía Lírica, con la Cómica, con individuos de una ú otra, con músicos y otros profesores para entretener dignamente al público, variandose las diversiones; nombrará igualmente la comision, á los boleteros, cobradores y demas sirvientes.

7.— Se construirán en el portal tornos, que lleven cuenta de los concurrentes.

8.— La comision resolverá sobre el siguiente arreglo de las entradas:— Cuando no haya funcion dramática, lírica, ni otra extraordinaria, pero solo música instrumental y refrescos, con las luces necesarias, se abrirá el Jardin desde la mañana, y hasta dos horas despues de puesto el sol, ó mas tarde cuando hay luna, y la entrada será de *un peso*; valiendose la contraseña que se dará

al concurrente *cuatro reales* en los despachos de refrescos. Cuando haya funcion extraordinaria, se abrirá el Jardín iluminado solo una hora despues de oraciones, y hasta las 12; y la entrada, en la función dramática será de *doce reales*, y en la lírica, ú otra equivalente, de *dos pesos*; con igual contraseña que valdrá cuatro reales en los refrescos.

9. — La utilidad neta que resulte de las funciones, rebajados los sueldos, y los gastos diarios, se partirá por mitades entre los Accionistas y el Propietario de la quinta.

10. — Se concederán, bajo las condiciones que se resuelvan, á un número determinado de confiteros y cafeteros, el privilegio de establecer su giro en el Jardín y Salones; debiendo ellos hacer construir las glorietas, cenadores ó asientos necesarios para su despacho respectivo. Un modo facil y equitativo de sacar alguna compensacion por estos privilegios, sería el de rebajar, por egemplo, un medio real por cada una de las contraseñas, en favor del fondo comun.

11. — Cada propietario de *tres acciones* tendrá derecho á edificar en el Jardín, y tener bajo de llave, una glorieta, ú otra construccion equivalente, para el uso exclusivo de su familia y amigos; aprobado que sea el plano de dicha construccion.

12. — Podrá algun fondero tratar con el propietario de la quinta, para la casa contigua, (Núm. 224). En este caso el inquilino dará igual compensacion al fondo comun por el privilegio de facilitarsele comunicaciones con el Jardín y Salones.

13. — Los alquileres de esta casa (Núm. 224), entrarán en el fondo comun, luego despues de haberse satisfecho el tercer plazo de la suscripción; y al pagarse la suscripción entera, la casa Núm. 222, se cederá tambien al uso de la empresa, si se juzgase por conveniente; en cuyo caso habría Salas que, á poco costo, podrian ponerse en estado de recibir al público, con mas de cien varas de longitud; sin contarse los cuartos, oficinas y patios interiores, para el servicio de los que corriesen con los refrescos.

14. — Mas, en el caso contrario, si al fin del primer año, la mayoría de los Accionistas opinara que la empresa no es capaz de ofrecer las ventajas necesarias para continuarla mas adelante, podran retirar de la quinta todo lo que hubieren puesto en ella; y si se ha edificado el Portal de modo que pueda convertirse facilmente en casita, ó cuartos de alquiler, el propietario de la quinta lo comprará en las dos terceras partes de su tasacion.

Julio 1, de 1828.

Lista de los Accionistas á la fecha.

S. E. El Gobernador D. MANUEL DORREGO

Señor Ministro D. JOSE MARIA ROXAS.

Señor Ministro D. JUAN R. BALCARCE.

D. Carlos de Alvear
Mnl. de Arroyo y Pinedo,
Tomas Armstrong,
Diego Brittain,
Diego Barton,
Guillermo Brown,
Tomas Duguid,
José Echenaguzia,
Guillermo P. Ford,
Santiago P. Fisher,
Manuel García,
Manuel Galup,
Daniel Gowland,
Henrique Gilbert,
Carlos Harton,
Henrique Hoker,
Juan Hyndman,
Ramon Larrea,
Ladislao Martínez,
Jorge MacFarlane,

D. Francisco Magariños,
J. Fortunato Miró,
Carlos Moreno,
Juan Cayetano Molina,
Ignacio Núñez,
Francisco M. de Orma,
Antonio Marcó del Pont,
Toribio Pelaez,
Miguel de Riglos,
Guillermo P. Robertson,
Pablo Rosquellas,
Agustín H. Thiesen,
Juan B. Torino,
Doña Angela Tanni,
Juan A. Viera,
Miguel Vacani,
Pedro Villanueva,
Santiago Wilde,
Tomas Whitfield,
Pablo Ximenes.

Los Señores que gusten suscribirse por una ó más Acciones, se servirán devolver esta Lista firmada, a D. SANTIAGO FISHER, calle de la Catedral No. 26; ó a D. HENRIQUE GILBERT, en la Imprenta de la Gaceta Mercantil.

BIBLIOGRAFIA

- Almanac*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1931.
Archivo y Museo Históricas del Banco de la Provincia de Buenos Aires.
Miguel E. Beccar, *Apuntes sobre nuestros viejos Teatros*, en el diario *La Nación*, Buenos Aires, 1881.
Mariano G. Bosch, *Apuntes sobre la historia del Teatro y la Música en Buenos Aires*, en el diario *El País*, Buenos Aires, noviembre, 1901.
Mariano G. Bosch, *Teatro Antiguo de Buenos Aires y piezas del Siglo XVIII*, Buenos Aires, 1904.
Mariano G. Bosch, *Historia de la Opera en Buenos Aires*, Buenos Aires, 1905.
Humberto F. Burzio, *Diccionario de la Moneda Hispanoamericana*, Buenos Aires y Santiago de Chile, 1956 y 1958.
Humberto F. Burzio, *El Blasón de la Ciudad de Buenos Aires*, en el *Boletín del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades*, nº 8, Buenos Aires, 1960.
Alberto Mario Caletti, *Historia de las Monedas Metálicas y del Papel Moneda*, Buenos Aires, 1972.

- Arnaldo J. Cunietti-Ferrando, *La Medalla de 1811 en Honor de la Excelentísima Junta*, en *Cuadernos de Numismática*, Tomo III, n° 11, Buenos Aires, 1974.
- Pedro De Angelis, *Explicación de un Monetario del Río de la Plata*, Imprenta del Estado, Buenos Aires, 1840.
- Jorge N. Ferrari, *Amonedación de La Rioja*, Tomo I, Buenos Aires, 1962 y Tomo II, Buenos Aires, 1964.
- Jorge N. Ferrari, *Amonedación de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1971.
- Jorge N. Ferrari, *Las "latas" de esquila*, en el Boletín del Círculo Numismático de Rosario, n° 4, Rosario, 1973.
- Umberto Pelletti, *Catálogo de Numismática Americana. Colección del Americanista Dn. Alejandro Rosa*, Buenos Aires, 1919.
- Enrique Peña, *El Escudo de Armas de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1910.
- Francisco Pombo de Terreros, Marqués de San Francisco, *Los Tlacos Coloniales*, México, 1935.
- Alberto Francisco Pradeau Avilés, *Los Tlacos y Pilonos Mexicanos*, Puebla, México, 1963.
- Aurelio Prado y Rojas, *Catálogo Descriptivo de las Monedas y Medallas que componen el Gabinete Numismático del Museo de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1874.
- Proyecto para el Establecimiento en Buenos Aires de un Jardín Público, a imitación del Vauxhall de Londres, bajo el Título del Jardín Argentino*, presumiblemente Imprenta de la Gaceta Mercantil, Buenos Aires, 1828.
- Alejandro Rosa, *Medallas y Monedas de la República Argentina*, Buenos Aires, 1898.
- Alfredo Taullard, *Historia de nuestros Viejos Teatros*, Buenos Aires, 1932.
- Manuel Ricardo Trelles, *Monetario del Sr. Don Manuel José de Guerrico*, Buenos Aires, 1866.

Mario Hector Pomato

NUMISMATICO-ANTICUARIO

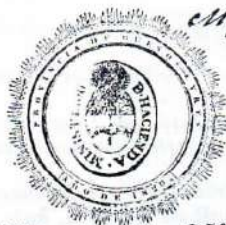
- * MONEDAS
- * BILLETES
- * MEDALLAS
- * ANTIGÜEDADES EN GENERAL
- * ASESORAMIENTO EN COLECCIONES

AV. CORRIENTES 753 - LOCAL 26
TEL. 393-6785
1043 BUENOS AIRES.



NUMISMATICA MANOUKIAN

N. 164.



est. de J. J. J.

PAPER FIVE

O RHOZIZABIE

VALE POR CIENTO PESOS.

Admisibles en Aduana en introducciones maritimas y terrestres.

Yldofonso Ramos Mexia.

Pedro Fabian Perez.



Impreso en la imprenta de la Republica.

COMPRA VENTA DE MONEDAS, MEDALLAS
BILLETES Y ANTIGÜEDADES

COLECCIONO MEDALLAS FERROVIARIAS
AGRADECERE OFERTAS

MAIPU 484

LOCAL 22

BUENOS AIRES

ESQUILA Y ESQUILADORES

FEDERICO OBERTI *

Algunos siglos antes del arribo de los conquistadores españoles, los quechuas del Alto Perú, criadores de abundantes tropas de vicuñas, alpacas, guanacos y llamas, ya procedían al trasquile de sus animales, haciéndolo en años alternados, de manera que el estado de su lana llegase al más alto grado de florecimiento.

El trasquile de los cabellos de los varones, que también alcanzaba a los niños de la nobleza incaica, era un hecho que se cumplía cuando éstos pasaban de la niñez a la pubertad, significando por tal modalidad su condición de adulto.

Los españoles que desconocían a los camélidos de las especies citadas, las llamaron "ovejas de la tierra".

Las primeras ovejas españolas que en 1550 introdujo en aquellas tierras Don Nuflo de Chaves, eran de discutible raza merina, berberisca, pirenaica o siria; no las de mejor calidad, prevenciones que tomó España en resguardo de futuras y previsibles competencias.

Ni las leyes dictadas para las Indias Occidentales, ni las Reales Cédulas, que disponían del número de ovejas a entregarse a cada poblador, tuvieron los pequeños efectos a que España se hallaba acostumbrada, cuyas crías eran estrictamente controladas por la trasplantada Hermandad de la Mesta.

Este consejo pastoril prontamente fue superado por la fantástica multiplicación de la especie, ausencia de conflictos, derechos de peaje y pastoreo, estable y rica abundancia de las praderas.

Los aspectos cuantitativos de la especie, no obstante el trasplante costumbrista de los primeros pastores, modificaron sustancialmente las modalidades pastoriles y lexicográficas.

Los factores indicados, la escasa demanda de lana y su bajo costo, procrearon paralelas modalidades, donde nuestros hombres de campo explotaban igualmente la especie bovina.

Tal dualidad pastoril trajo aparejado el adiestramiento de una nueva baquía, el esquileo de las ovejas.

* Publicado por primera vez en "La Prensa" del domingo 22 de junio de 1969.

Las ventajosas causas apuntadas, juntamente con la especial dedicación de ovejeros escoceses, irlandeses e ingleses, otorgaron a nuestra ganadería menor inusitada importancia.

En las lomadas, bajo el protector amparo del corpulento ombú en las proximidades de las estancias o cercanías de los misérrimos puestos, los corrales de adobe, contenían miles de cabezas.

En el quinquenio 1850-1855, en cada partido del norte, oeste y sur de la provincia de Buenos Aires existían ocho o diez criadores de ovejas. Los animales que en 1852 se cotizaban a dos pesos, cinco años después valían 30 y 35 pesos.

En el período comprendido entre 1868 y 1874, a causa de las restricciones aduaneras impuestas por los Estados Unidos de América, una oveja se trocaba por una gallina.

Durante el bloqueo francés, según las anotaciones del viajero inglés Guillermo Mac Cann 400 irlandeses, 23 escoceses y 19 ingleses se encontraban dedicados a la cría de ovinos.

Esta época caracterizó nuestra proverbial largueza y generosidad criolla: en las casas de campo, nunca faltaba un "cuarto de capón" o un "costillar de vaca" para complimentar a imprevisos huéspedes y viajeros.

La esquila

Entre nosotros, las faenas de la esquila constituyeron una labor distintiva dentro de la explotación ovina. En la proximidad de la primavera, cuando ya habían desaparecido los últimos vestigios del frío, los propietarios de las majadas convenían con un capataz o con una comparsa de esquiladores, diez, veinte o treinta, de acuerdo con la cantidad de la majada, las operaciones del esquileo.

Procedente de las poblaciones más cercanas, un grupo de jinetes (comparsa) provistos de los más esenciales vicios: tabaco, papel para armar y yerba; alpargatas, pañuelos, camisetas y bombachas se dirigían a la estancia convenida.

Los paisanos, regustando por anticipado las ruidosas alternativas del trabajo, contaban a gritos anécdotas o sucesos del año anterior y las perspectivas del actual. Se pechaban con sus caballos, se desafiaban a cortas carreras, alardeaban de su capacidad, presumían de amorosas aventuras y se chanceaban de cien maneras.

Los más reservados y los de mayor edad, marchaban al

paso de sus cabalgaduras o andando a galope corto, se mantenían a la zaga del bullanguero grupo que los precedía.

Una que otra china, mujer o hija, fortachona, montada en ancas o en su propio caballo, muy dispuesta, portaba diferentes utensilios hogareños, uno que otro poncho y algunas provisiones de boca si su hombre era algo resentido del estómago, sufría de espasmos, de aires o "sentimiento" de la cintura.

Designado un capataz, el personal elegía un espacio determinado en la playa, donde pudiese actuar en libertad de movimientos.



Esquiladores sujetan una oveja a medio esquilar. Visten camisas de mangas largas, faja, chiripá, calzoncillo y botas de potro. 1904.

El horario de trabajo era de sol a sol. Los breves intervalos de descanso eran los del mate cocido, el del almuerzo y por la tarde, de nuevo el mate. El menú consistía en puchero al medio-día y asado y guiso, casi siempre de oveja, por la noche. Aparte de los que cumplían la específica tarea de esquiladores había agarradores, maneadores, afilador, envellonador, médico y latero.

Los primeros tenían la obligación de tomar las ovejas, voltearlas y manearlas; realizaban esta última operación con una suave lonja de carnero retorcida. Terminada la pelada de cada animal, éste era alejado del tendal.

El afilador, con una piedra de agua cuidaba del perfecto y constante filo de las tijeras. Los más celosos de su herramienta lo hacían por su propia cuenta.

El envellonador tenía la tarea de envolver el vellón recién obtenido, cuidando que la lana de arriba quedase hacia adentro de la que se hallaba adherida a la piel.

El mismo, con la colaboración de otro hombre muy diestro, con veinte o más vellones completaban la capacidad de un lienzo que, anudado por sus cuatro puntas, alcanzaba a pesar de 80 a 100 kilogramos, apilándolos en el galpón. Su sueldo era fijo, por día, al igual que el del médico.

La mejor lana se obtenía de la parte superior de las costillas, espalda y base del pescuezo. La de segunda calidad, correspondía a los costados del cuerpo y parte del pescuezo. La más inferior, se sacaba de las patas, nalgas, barriga, cabeza y cola.

Se llamaba *lana dulce* a la más firme y delicada de todas; *lana borrega*, a la que no formaba vellón y *lana madre* a la que era obtenida de ovejas adultas.

La sana ironía y el buen humor de los esquiladores le daban el tratamiento profesional de médico a la persona encargada que con un trozo de arpillera sujeta en el extremo de un palo debía concurrir prestamente cuando uno o varios a la vez, por torpeza o descuido, herían o cortaban la piel del animal.

Al grito de ¡médico! el hombre acudía con su único medicamento y aplicaba sobre la sangrante herida una negra pinclada de alquitrán en prevención de embichaduras.

Los mejores esquiladores del siglo pasado pelaban de 70 a 100 animales por día, considerados como hombres de muy buena y fuerte cintura, dado que la tarea se cumplía en cuclillas.

Se pagaba por cada animal esquilado 0,07, 0,10 y con posterioridad 0,20 centavos. Por un carnero, animal de mayor tamaño, con el que se debía tener mayor cuidado, se abonaba el doble.

Cuando las mujeres esquiladoras eran desaprensivas, dicharacheras o zafadas, las bromas corrían sobre el tendal, originándose situaciones enojosas, donde los celos, muchas veces infundados, alteraban por días la cordial fiesta del trabajo.

Los paisanos tocaban su cabeza con un sombrero de copa redonda y ala escasa, camisa y camiseta, arremangada hasta el antebrazo la primera, pañuelo al cuello, chaleco derecho abotonado, faja, tirador con rastra, calzoncillo, medias largas, chiripá y también bombachas. Algunos, para resguardar parte de la limpieza de su ropa, revestían sus extremidades con trozos de lienzo o telas de inferior calidad.

Al término de la esquila, diez o más días de trabajo, los

esquiladores eran obsequiados por el ovejero o dueño de la estancia.

Un gran almuerzo reunía a hombres y mujeres. Como las últimas siempre se encontraban en minoría, se invitaba a señoras y señoritas de los propietarios linderos, de suerte que no faltasen parejas para los bailes de dos: mazurca, polca y habanera. Guitarreros y acordeonistas amenizaban la fiesta.

Empanadas, pastel de carne al horno, mazamorra, asado y vino, constituían los platos del almuerzo.

Como casi todos tenían un "crédito" en las ligeras patas de sus caballos, las pollas eran de rigor, en las que muchos perdían el apetito, cuando otros, gananciosos, triplicaban el monto de sus haberes.

Como no era cosa de dejarse estar por contrariedades del azar o pasajeros desaires amorosos, al día siguiente, muy de madrugada, la comparsa se encaminaba hacia otra estancia.

Mientras tanto, en el desierto tendal, abundante en mechones de lana, abrojos y cascarrías, el lastimoso balido de las desaparecidas ovejas, el tac-tac imaginario de las tijeras, unido al ludir del badajo de los cencerros de las madrinas, parecía oírse en la mañana tibia como una inocente y distante protesta de aquellas que despiadadamente habían sido desprovistas de las galas de su lana.

Latas y lateros

De intento hemos diferido la relación del contenido de este subtítulo, por conceptuarlo de original importancia.

La lata o ficha de latón, cobre o bronce, de un módulo de 4 1/2, tres y aún dos centímetros, se utilizaba para el pago del esquila de cada oveja.

El peón latero disponía de una bolsita con cientos de estas latas, una de las cuales entregaba a cada esquilador en el instante en que éste terminaba la operación. Cuando la cantidad arribaba a 25 ó 50 unidades peladas, éstas eran recuperadas por el latero, al cual entregaban a su vez una única lata por un valor equivalente.

Estas piezas tenían valor adquisitivo en las pulperías y comercios de la región, donde el estanciero u ovejero era conocido.

Terminadas las faenas, el dueño de las latas las rescataba abonando en pesos los valores enunciados en las mismas.

Según nos documenta el doctor Jorge Ferrari, prestigioso

numismático, estas latas son altamente consideradas por los coleccionistas de monedas y medallas.

La mayor parte de ellas ofrecen cifras de su valor en pesos, la marca del hacendado, nombre del establecimiento y partido, región o rincón de la estancia. Otras tenían solamente las iniciales de sus propietarios, la presencia de ovejas o carneros, animales de otras especies, árboles o la condición de su valor, un vellón.

Algunas de ellas se hicieron perforadas para evitar previsibles defraudaciones y en su totalidad, fueron acuñadas en su anverso y reverso.

Una de ellas, muy original, propiedad de la estancia "La Otomana" presenta una media luna, cuyo desaparecido propietario, don Juan B. Larraburu, concitó un frondoso anecdotario, ampliamente popularizado en el actual partido de Necochea.

Las marcas de sus estancias: La Otomana, El Aduar, El Odre, Eder y Cía. y La Hebrea, figuraban impresas en el reverso de uno de los billetes de 10 pesos que en 1910 emitió su establecimiento comercial El Pito.

No faltaron quienes, recurriendo a los recursos empleados por los gobiernos de pobreza fiduciaria, hicieron acuñar en cobres de 0,02 centavos o en pequeñas monedas de plata de escaso valor sus nombres o iniciales, constituyendo un verdadero resellado.

Parecería que el mismo gobierno, identificado con la prosperidad de estas explotaciones ovinas, hubiese querido asociarse a los éxitos de una de las principales fuentes de su economía ganadera. Con tal propósito, en el año 1867 la provincia de Buenos Aires emitió un pequeño billete, del valor de un peso, en cuya parte central aparece la lanuda presencia de un carnero, pasando al reconocimiento popular con el irónico nombre de "un carnerito".

Por momentos, cuando se habían terminado las faenas de la esquila, o en los impuestos intervalos de los días lluviosos, los esquiladores, dueños de estas latas, ganadas en largas y rudas jornadas, sentían que les cosquilleaban y quemaban en los bolsillos.

Para matar el tiempo de los interminables ocios o despuntar el vicio del juego, se organizaban partidos de monte, de truco y de taba. La última era de comprometedoras alternativas, de sangrientas disputas.

Claro está, la presencia de innumerables caballos, manteni-

dos a grano, era como una callada incitación a la competencia o demostraciones de superioridad. Se convenía correr en yunta, en la que cada propietario apostaba todas sus latas, su tirador, su puñal de plata y sus secretas esperanzas de enriquecimiento.

En estos lúdricos momentos, el puñado de latas, cien o doscientos pesos, arribaban a sus más lamentables destinos.



Fichas de esquila de cuproníquel. (Tamaño aumentado al doble).

Las menos se extraviaron en la cancha de la singular justa hípica, otras fueron recuperadas por su emisionistas y muy pocas se encuentran en nuestras colecciones como preciosos signos monetarios de una superada era pastoril cuando la esquila, ejecutada a tijera, fue fiesta del paisanaje, de las pintorescas comparsas, personificadas por tantos trabajadores modestos propulsores de nuestra actual riqueza ovina.

BIBLIOTECA DEL CENTRO NUMISMATICO

Solicitamos a los socios la donación de libros, catálogos y obras de numismática a fin de incrementar nuestra biblioteca especializada.

NUMISMATICA BUENOS AIRES

Jorge A. Janson



EDITORES DE LIBROS DE NUMISMATICA
Y CIENCIAS AFINES

De nuestro fondo editorial ofrecemos:

Ubaldo M. Guevara, *Papel Moneda de la República Argentina*. 1890-1980. Ilustrado, con valuaciones.

Pedro Conno y Osvaldo Nusdeo, *Papel Moneda Nacional y Bonaerense desde 1813 a 1897*. Ilustrado, con valuaciones.

Teobaldo Catena, *La República de Tucumán y su moneda federal*. Ilustrado.

Osvaldo Mitchell, *Nicolás II, rey del Paraguay*. Ilustrado.

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO DE LAS
PUBLICACIONES DEL INSTITUTO BONAERENSE
DE NUMISMATICA Y ANTIGÜEDADES

Pedidos a:

LAVALLE 742, LOCAL 5 - BUENOS AIRES
Teléfono 322-2477

FEDERICO OBERTI

A los 90 años falleció en Buenos Aires este pintoresco platero y orfebre que ocupó durante muchos años un taller en la ochava del primer piso de un antiguo edificio de Cangallo 1193 esquina Libertad. Alto, elegante, con un chambergo característico y un moño de hilo que llevaba siempre sujeto a un prendedor de plata, don Federico, empedernido bohemio, transcurría allí su vida, en medio de cuadros, grabados, mates, facones, rastras, cencerros, espuelas, marcas de ganado y otras múltiples expresiones criollas.

Se especializó en platería gauchesca y era muy solicitado por los numismáticos por sus hábiles restauraciones de monedas soldadas o perforadas. A lo largo de los años formó una importante colección de latas de esquila, marcas de ganado y punzones de plateros que rondaba en las 3.000 piezas, que fue dispersando en sus épocas malas.

Conversador ameno y entretenido, don Federico fue desde joven un consecuente escritor y colaborador de publicaciones periódicas sobre temas de su especialidad. Se inició en *Caras y Caretas*, *Aquí Está*, *El Hogar* y en prestigiosos diarios porteños. Recordamos muy especialmente sus notas sobre las latas de esquila en el rotograbado de *La Prensa* (que reproducimos en este Cuaderno como homenaje a su memoria) y sus artículos sobre prendas y platería gauchesca, especialmente en la revista *Historia*, que dirigía Raúl Molina. Federico Oberti falleció el 1º de abril y sus restos fueron sepultados en el cementerio de San Antonio de Areco, ciudad donde había nacido en el año 1902.

MARCIAL I. QUIROGA

El pasado 22 de octubre falleció el eminente médico Marcial I. Quiroga a los 94 años de edad, autor de numerosos trabajos de investigación sobre temas de su especialidad. Quiroga fue el arquetipo del historiador médico, celoso por indagar las circunstancias de un mal para combatirlo mejor. Un ejemplo de ello, fue su *Historia de la lepra en la Argentina*. Pero su mayor aporte historiográfico fue el libro que dedicó a Manuel Moreno en 1972 o a la historia de la Academia Nacional de Medicina, institución de la que Quiroga llegó a ser Presidente de Honor. Perteneció también a la Academia Nacional de la Historia y desde el punto de vista numismático, publicó dos obras interesantes, una dedicada a las medallas rivadavianas de la Academia de Medicina y otra al catálogo de las medallas médicas argentinas. El doctor Quiroga al par que un historiador y médico, fue un verdadero humanista, que hacía honor a los ámbitos académicos que frecuentaba.





NUMISMATICA BUENOS AIRES

Jorge A. Janson

LAVALLE 742, LOCAL 5

Teléfono 322-2477

BUENOS AIRES



NUMISMATICA ***EL SOL***

COMPRA
MONEDAS, BILLETES
MEDALLAS Y CONDECORACIONES
ALHAJAS

PRECIOS INTERNACIONALES

TEL. 394-0494

LAVALLE 750
Local 41
BUENOS AIRES

SU MENSAJE VIAJA EN TRANVIA

MIGUEL ANGEL MORUCCI

Si allá por 1900 usted vivía en el centro y deseaba enviar algún mensaje a su hermano, que tenía una quinta en Flores avisando su visita para el domingo, o averiguar por la salud de una tía residente en Belgrano, o tal vez enviarle una esquila romántica a su novia en Palermo, lo más probable es que recurriera al eficiente servicio de mensajeros con que contaba entonces nuestra ciudad. La costumbre estaba muy difundida, pues las comunicaciones telefónicas o telegráficas no estaban al alcance de todo el mundo. Con el servicio de mensajerías se tenía la seguridad de comunicarse bien y rápidamente.

La más antigua empresa de este tipo se fundó el 4 de junio de 1888 y se denominaba "*Sociedad Anónima Servicio Mensajero de la Capital*". A principios de siglo, su directorio estaba constituido por diversas personalidades. Su presidente, Mariano V. Escalada, era director de la Fábrica de Papel La Argentina; su vice, era el Ingeniero Enrique Alvarez de Toledo; el secretario, Juan P. Echevarría, era síndico del Banco Español, y tenía como vocales nada menos que a un senador de la provincia y otros personajes de gravitación económica y social en nuestro medio.

Este servicio empleaba a jóvenes entre 12 y 20 años, ataviados con impecable uniforme y gorra; esta última llevaba una "chapa" identificatoria de la compañía. Según su reglamento "*Cualquiera persona puede solicitar uno o varios mensajeros y ocuparlos en cualquier trabajo por el tiempo que se quiera y a todas horas, día y noche*". La empresa se hacía responsable hasta la suma de 100 pesos "*por los artículos entregados a sus mensajeros, cuando el valor haya sido previamente declarado y anotado en el boleto*". Su lema era "SEMPER PARATUS" y a lo largo de los años fue montando una extensa red de servicios que, además de los mensajeros incluía una Caja de Ahorros, con depósitos desde 1 peso y estampillas de 10 centavos para los niños. Tenía tarifas especiales para distribuir libros, revistas, muestras, calendarios, carteles, invitaciones, etc. y un control nocturno para los guardianes y serenos de las casas abonadas, quienes debían llamar a horas convenientes de antemano por un aparato que se les proveía denominado "llamador" a fin de indicar que estaban en sus puestos. Con este aparato se podía también *tocar alarma* contra los ladrones o en caso de incendio. A principios de siglo, "La Capital" tenía instalados 3.600 llamadores en la

capital que se comunicaban con la compañía o bien con los bomberos y la policía. Además de casas de familia, estos aparatos estaban colocados en lugares públicos tales como hoteles, restaurantes, confiterías, teatros, etc.

La administración de "La Capital" tenía su oficina central en Bartolomé Mitre 469 llamada entonces Piedad, con sucursales en Suipacha 245, Libertad 1027, Perú 363, Callao 224 y Once, en Rivadavia 2854. El servicio nocturno se atendía en Suipacha 245 y los horarios normales para el público eran desde las 8 de la mañana a las 5 de la tarde, excepto domingos y feriados que se atendía de 8 a 11.

Si bien esta empresa como pionera era la más importante, existían además otras mensajerías que no alcanzaban a competir ventajosamente con ella; eran "La Buenos Aires" con sede en Santa Fe 1393; "La Rápida" en Artes 50; "El Rayo" en Corrientes 524; "La Rapidez" de Callao 119; "Porteños" de Cuyo 514 (hoy Sarmiento) que fueron poco a poco cerrando frente al férreo monopolio de "La Capital", quien tenía un capital autorizado de medio millón de pesos de entonces y ofrecía cada vez más servicios a sus usuarios, desde cobranza de alquileres, suscripciones y cuentas, copiado a máquina de escribir, impresiones a mimeógrafo y culminaba en un servicio doméstico de limpieza y cuidado de escritorios y oficinas ampliando su actividad desde las 6 de la mañana hasta las 10 de la noche, mientras su filial de Suipacha 245 atendía las 24 horas del día. A partir de 1901, su gerente M. Sund editaba por su cuenta un denominado "Almanaque del Mensajero" que salía anualmente y llegó a tener más de 300 páginas de informaciones generales de todo tipo.

La publicidad que hacía era muy convincente y destinada incluso a usuarios del interior del país. Un aviso de entonces se encabezaba de la siguiente forma: "*Los Encargos ¿a quién podemos dirigirlos?*", y seguía: "*¿A quién no se la ha ocurrido alguna vez tener que hacer un encargo a Buenos Aires? Entonces debe saber cómo a veces, puede depender de una cosa insignificante, de una pequeñez, un asunto de la mayor importancia o un negocio urgente. En estos casos siempre viene la cuestión: ¿A quién dirigirse? Es cierto, casi siempre se tiene un amigo de confianza, y si es un comerciante, tendrá sus relaciones para los asuntos comerciales; pero no todos tienen relaciones y los amigos pueden estar ausentes. Mientras tanto el tiempo pasa y la duda. Además, todos saben lo que es recibir encargos amigables, especie de compromisos que uno con la mejor voluntad muchas veces encuentra dificultad en llenar satisfactoriamente. Son estos casos de encargos urgentes o difíciles que han sido previstos por la Sociedad Mensajeros de la Capital, establecida en Buenos Ai-*

res en 1888...", y seguía con la enumeración de todos los servicios que ofrecía.

La tarifa fue variando con el tiempo; a principios de siglo era de acuerdo a la distancia a recorrer, la siguiente: por mensajes incluyendo el viaje en tramway desde la casa del remitente hasta 8 cuadras, 20 centavos; de 9 a 12 cuadras, 30 centavos; de 13 a 15, 40, aumentando diez centavos cada 10 cuadras cobrando de 41 a 50 cuadras, 80 centavos y a Flores o Belgrano, 1,20 pesos. Por la contestación del mensaje facturaban 10 cen-

SOCIEDAD
MENSAJEROS
DE LA CAPITAL (Est. en 1888)



PARA UN MENSAJERO
LLAME POR TELEFONO

SUCURSALES:	No. de Telefonos
Bmé. Mitre 479	33 - Avenida 426 y 469
Libertad 1027	44 - Juncal 1015
Callao 224	35 - Libertad 0321
Esmeralda 527	33 - Avenida 3910
Chacabuco 330	33 - Avenida 1139
Bmé. Mitre 2650	62 - Mitre 0455
Rivadavia 1259	37 - Rivadavia 3002

Horas: de las 6 a las 22 horas
EXCEPTO LOS DOMINGOS

Administración:
475 B. MITRE — U. T. 33 Avenida 0025
Días hábiles: 9 a las 17 horas.
Días de fiestas: 9 a las 11 horas.

Aviso de la Guía Telefónica para el año 1923.

tavos extra. Con referencia al tiempo de trabajo, sin contar el precio del tramway, era de 40 centavos la hora, 50 la hora y media y 70 las dos horas y por cada hora sucesiva, 30 centavos. Por un día de 10 horas se pagaban dos pesos y por un mes de igual duración 50 pesos. Los mensajeros "biciclistas" cobraban 60 centavos.

El servicio nocturno de 12 de la noche a 6 de la mañana tenía tarifa especial. Los mensajeros llevaban también correspondencia a pueblos suburbanos, siendo los más alejados Mercedes y Luján, por los que se cobraba 6 y 5 pesos respectivamente y 1 peso adicional si el mensajero no podía volver en el último tren de ese día. Otra tarifa extra se cobraba si la dirección del destinatario superaba el radio de las 8 cuadras alrededor de la estación.

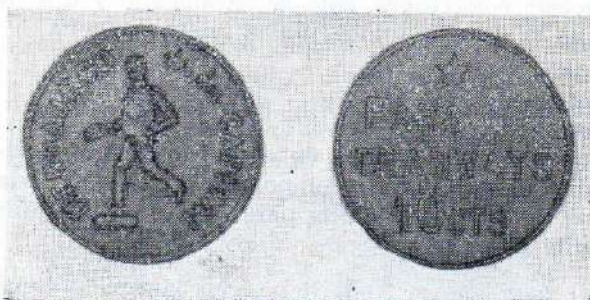
Las fichas para tramways

A excepción de los mensajeros en bicicleta y los que viajaban en tren, lo normal era que se recurriese al servicio de tranvías tracción a sangre y más tarde, eléctricos. La empresa "La Capital" proveía al efecto a sus mensajeros de fichas para viajar en este medio de transporte, cuyo costo era de 10 centavos. El reglamento de la compañía señalaba: *"Cada mensajero tiene una ficha para tramway, y las tarifas para mensajes incluyen estos gastos"*. Las personas podían utilizar también aquellos mensajeros que encontrasen *"desocupados en la calle"* y para ello se llenaba un talón doble, quedando uno en poder del usuario, abonándose los mensajes por adelantado. Por su parte era deber de los mensajeros atender con corrección y rapidez y los abusos por parte de ellos *"que perjudican el servicio, si se llegan a conocer, importarán al mensajero la pérdida de su empleo"*. En tal sentido, la compañía era muy estricta y sus empleados debían *"prestar todo servicio que les sea exigido, sin otro límite que sus fuerzas y capacidad"*, aunque aclaraba, *"dentro del decoro y de las leyes del país"*. Las fichas que la empresa proveía al mensajero se canjeaban dentro del vehículo cuando el guarda o mayoral les entregaba el correspondiente boleto. Luego las líneas tranviarias remitían a la mensajería las fichas recogidas cobrando su importe. Quedaba establecido así un convenio de servicios empresa-empresa, sin necesidad de que el joven portador contase con dinero en efectivo alguno. El costo de la ficha estaba ampliamente cubierto en la tarifa que la mensajería cobraba al usuario. Conocemos dos tipos de fichas utilizadas por la empresa "La Capital", una de ebonita y la otra de aluminio:

TIPO 1

Anverso: En el centro del campo un mensajero con uniforme portando un sobre en su mano derecha y marchando hacia la izquierda. Leyenda perimetral: MENSAJERO DE LA CAPITAL.

Reverso: En la parte superior una estrella de cinco puntas y leyenda en tres líneas: PARA / TRAMWAYS / 10 CTS.



Material: Ebonita roja. Diámetro 31 mm. Peso: 2,6 a 2,8 g. Grabador: No figura.

TIPO 2

Anverso: Similar al anterior.

Reverso: Idem, cambiando el valor: PARA / TRAMWAYS / 12 CTS.

Material: Aluminio. Diámetro: 27 mm. Peso: 2,3 g. Grabador: N. BARES.

Como curiosidad observamos en la leyenda de anverso que la preposición y el artículo "DE LA" están escritos en letra cursiva minúscula, quizá para llamar la atención que "LA CAPITAL" se refiere al nombre de la mensajería y no a la Capital Federal.

La ficha de aluminio fue acuñada por la antigua casa Barés, fundada en 1883 y constituida por una familia que se especializaba en fichas de tipo standard a nombre de A. N. Barés, A. Barés, B. Barés y N. Barés, con domicilio actual en Rivadavia 577 y sucursal en Sarmiento 825.

La de ebonita roja o "caouchout" como se le llamaba entonces, no lleva el nombre de la casa grabadora aunque es probable que haya sido la misma de la anterior.

Y con respecto al valor, 10 centavos era el costo de un boleto común para viajar en tranvía dentro del radio más o menos céntrico de Buenos Aires, pero cuando el destino era un barrio más apartado como Flores o Palermo, debía realizarse un transbordo y para ello se adquiría el boleto de combinación cuyo costo era de 12 centavos. De manera que la ficha de ebonita de 10 se usaba para un viaje directo y la de aluminio de 12 centavos para combinación con otro tranvía. Esta última es cronológicamente posterior.

Todas estas piezas son hoy de extrema rareza pues sólo la utilizó una compañía para sus mensajeros. Después de varios años de revisar colecciones, sólo he catalogado 7 u 8 de ebonita, mientras que la de aluminio es única hasta la fecha.

Las compañías telefónicas

Incluimos aquí las fichas de aquellas compañías telefónicas que prestaban como servicio adicional el de mensajería, con características de funcionamiento, personal y costo, similares a las anteriormente descriptas.

Señalaremos que a fines del siglo pasado y comienzos del presente, las comunicaciones telefónicas en Buenos Aires estaban monopolizadas por dos compañías, una inglesa fundada en Londres el 17 de diciembre de 1886 con el nombre de "The United River Plate Telephone Company Limited" y conocida entre nosotros como Unión Telefónica del Río de la Plata o simplemente *Unión Telefónica* y otra denominada *Cooperativa Telefónica Limitada*, fundada en Buenos Aires el 17 de marzo de 1887 con capitales argentinos. Las horas de servicio se extendían desde las 6 de la mañana hasta las 12 de la noche por medio de una operadora que hacía de intermediaria entre los abonados. O sea que no se podían entablar comunicaciones en forma directa. Como ambas compañías empleaban mujeres, una de las recomendaciones sobre el uso del teléfono decía textualmente: "*Hay señoritas empleadas. Rogamos se las trate con cortesía*".

Además de entablar comunicaciones con los abonados a los que sólo se llamaba dos veces, estas telefonistas recibían también mensajes para transmitir a cualquier punto de la ciudad a personas que muchas veces no eran usuarias del servicio telefónico y en tal caso, previo pago de la tarifa establecida, enviaban los mensajes por medio de mensajeros. Las empleadas tenían prohibido conversar "*con personas que no quieran dar su nombre*".

La Cooperativa Telefónica tenía un precio de suscripción más económico que la empresa inglesa, única forma de competir con ciertas ventajas, rigiendo en lo demás disposiciones y reglamentos similares.

La Unión Telefónica tenía su directorio en Londres y un administrador y un gerente en Buenos Aires en un hermoso edificio de su propiedad situado en Avenida de Mayo 761 y oficinas en San Martín 32, mientras la Cooperativa funcionaba en Piedad 1085 (Bartolomé Mitre) y a principios de siglo estaba edificando sus nuevas oficinas en la calle Cangallo esquina Talcahuano.

Las fichas telefónicas para tranvías

Los mensajes enviados a cierta distancia por medio del personal de ambas empresas requerían también de la utilización del popular tramway, pero sólo la Unión Telefónica emitió fichas para sus mensajeros o cualquiera de sus empleados que prestara servicios de mantenimiento y precisara viajar en ese medio de transporte. El uso y canje de estas fichas se realizaba en los vehículos de la misma manera que lo hacían para las mensajerías.



Anverso: En el centro del campo un teléfono del tipo “candelero”.
Leyenda perimetral: COMPANIA UNION TELEFONICA. Gráfica de granetes.

Reverso: En la parte superior del campo un auricular y entre líneas la leyenda: PARA / TRAMWAYS / 10 CTS. Gráfica de granetes.

Material: Aluminio. Diámetro: 30 mm. Peso: 3,4 a 3,5 g. Grabador: No figura.

Estas fichas son también muy escasas; entre todas las colecciones vistas sólo pude contabilizar cinco ejemplares y aunque no figure grabador, por su factura creo que alguno de los Barés fue el responsable de los cuños. Por otro lado, conozco una pieza con el mismo anverso, de igual módulo y metal pero con reverso liso, y la leyenda burilada: J. IGLESIAS / LIMPIADOR, con una perforación superior quizá para colgarla usándola como credencial. Esto probaría que la Unión Telefónica utilizó este modelo para diferentes trabajadores de su plantel.

Como dato complementario, he tenido noticias que en la antigua colección Fragnoli se encontraría una ficha similar pero en ebonita roja, aunque sólo la he podido observar a través de una fotografía en blanco y negro que no permite dilucidar su material.

Todas estas piezas tienen un atractivo muy particular, no sólo por su escasez sino porque representan un aspecto poco conocido de la historia de Buenos Aires. Si bien se utilizaron para el pago de viajes, son las únicas que no pertenecen a compañías tranviarias, sino a empresas que prestaban a la comunidad, otro tipo diferente de servicios.



VERITAS

DESODORANTES MASCULINOS
PRODUCTOS DE TOCADOR

**POLVO DESODORANTE
MASCULINO**
protector de la piel
indicado para todo
el cuerpo.

**CREMA DESODORANTE
ANTISUDORAL
VERITAS**

**DESODORANTE VERITAS
EN AEROSOL**



G. Brion

NUEVOS!

JABONES DE COCO
Y GLICERINA

Veritas

AMBAR - RUBI - ESMERALDA

- El jabón de COCO es ideal para el lavado de cabellos grasos. Su abundante espuma elimina las impurezas de la piel.

- El jabón de GLICERINA es humectante. Su límpida transparencia la confiere la pureza de sus componentes, asegurándole una piel bien hidratada, suave y fresca.



PRODUCTOS DE LA FARMACO ARGENTINA - DIVISION COSMETICA

LAS FICHAS DEL TIRO A LA PALOMA

ARNALDO J. CUNIETTI-FERRANDO

Introducción al tema

En sus diversas variedades, las palomas fueron utilizadas por el hombre desde tiempo inmemorial pues ya en la antigua Roma se empleaban para mandar mensajes y se dice que durante las Cruzadas, una de ellas dio a conocer al sultán de El Cairo, el desembarco del ejército francés al mando de San Luis.

Algunos estudiosos afirman que la derrota de Napoleón en Waterloo, que hizo la fortuna de los banqueros Rothschild, fue conocida gracias a una paloma que, atravesando la niebla, comunicó la novedad antes que el inservible telégrafo. Durante esa época se menciona el caso de un jugador de lotería francés que se servía de estas aves para comunicar de París a Bruselas los números premiados en el mismo momento en que salían, obteniendo así enormes ganancias.

Pero fue durante el sitio de París en 1870 cuando las palomas fueron usadas intensivamente como portadoras de mensajes y durante la primera y segunda guerra mundiales, transportaron importantes documentos en microfilm. Las características de vuelo de las denominadas *mensajeras*, cuyo peso oscila para ejemplares normales en alrededor de los 400 gramos, fueron mejorando a través de los años por sucesivas cruas. En 1860, por ejemplo, una buena paloma recorría sólo 800 metros en un minuto; ya en 1875 podía volar de 1.000 a 1.200 metros y en la actualidad, palomas entrenadas alcanzan velocidades de más de 2.000 metros por minuto.

Si bien las palomas han sido elegidas como símbolo de la Paz, proliferando las asociaciones colombófilas dedicadas a la cría de estas aves y a la organización de concursos de vuelo y velocidad, a principios del siglo pasado se fundaron otras instituciones destinadas a utilizar a estos animalitos en un cruel deporte; eran los denominados *Pidgeon Clubs*, que los abatían en vuelo como trofeos que generaban apuestas y grandes premios a los más hábiles tiradores.

Los inicios del tiro al pichón

A medida que se generalizaron las armas de fuego, la caza de aves al vuelo fue adquiriendo mayor importancia y con ella la

idea de convertirla en deporte, iniciativa que se difundió en Inglaterra a principios del siglo XIX con la fundación del primer club de aficionados en Ealing, un suburbio de Londres. Las palomas se colocaban en hoyos practicados en el suelo y luego se tapaban con viejos y largos sombreros que eran removidos a pedido de los tiradores para liberar los blancos vivos. Por esta razón, la institución se denominó *Old Hats Club*.

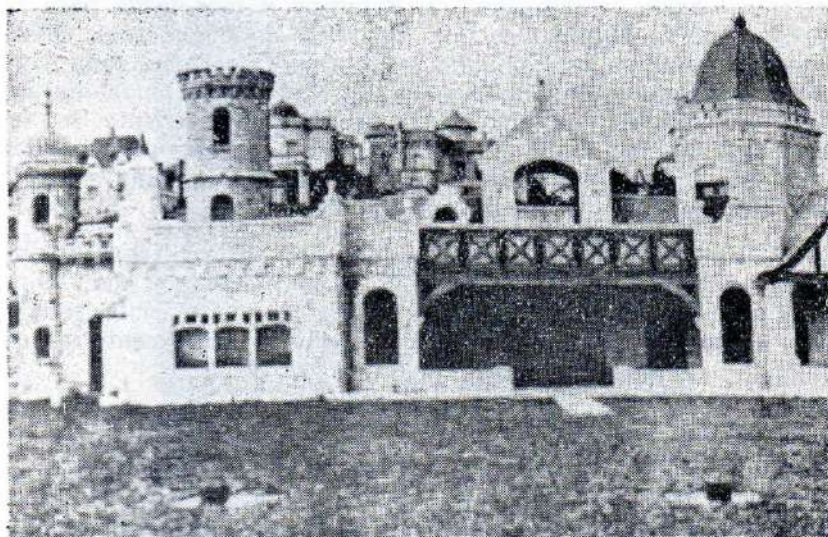
Más tarde, los sombreros fueron reemplazados por jaulas que podían abrirse a distancia mediante el uso de una cuerda, sistema que se denominó *mecánico*, utilizado por primera vez en el Hornsea Wood House Club de Londres; de allí se difundió al London Gun Club y al Hurlingham de la misma ciudad.

Para ello se elegían terrenos amplios, o sea que permitieran el tiro en todas direcciones a una distancia de 150 metros, que era a la que podía llegar el plomo de los disparos, sin lo cual el "juego" ofrecía graves peligros. Las cajas de pichones se construían de chapa y estaban constituidas por un zócalo, sobre el cual se colocaba la jaula propiamente dicha, hecha de tabiques articulados, con resortes, que se abrían a distancia por medio de cuerdas. Las palomas se depositaban con gran cuidado, a fin de no magullarlas y en las grandes tiradas se les cortaban las plumas de la cola para dotarlas de mayor velocidad. Se colocaban generalmente cinco cajas espaciadas de tres a cinco metros. Para dar mayor atractivo al tiro, se utilizaba también lanzar los pichones a mano por uno o varios hombres ocultos en pozos lo bastante profundos para disimularlos y protegerlos; esta forma era la que más se asemejaba a la caza y era más difícil acertar al pichón que saliendo de la caja.

De Inglaterra, el denominado "deporte" del tiro al pichón se extendió rápidamente por toda Europa. En Francia se introdujo en 1860, siendo el más famoso el que funcionaba en el Bois de Boulogne, fundado en 1866, cuya presidencia ejercía el príncipe Joaquín Murat. En España, a fines del siglo pasado era una de las aficiones favoritas de la aristocracia. La *Sociedad de Tiro de Palomas* de Madrid se fundó en febrero de 1876, disputándose torneos que llevaban los nombres del rey y de la reina, y era considerada la más importante entre sus similares del mundo entero. Uno de los más entusiastas propulsores era el rey Alfonso XIII. Pero fue en Montecarlo donde, además de su célebre casino, los aficionados se congregaban en gran número, llegando de diversos lugares para competir con fuertes apuestas en el tiro al pichón.

Sin embargo, la costumbre de sacrificar vidas de palomas no pasó inadvertida para las personas sensibles y desde sus ini-

cios las sociedades protectoras de animales protestaron energicamente, solicitando no sólo su abolición sino también sanciones a los infractores. Consiguieron hacia 1870 que se usara en Inglaterra como alternativa de tiro, balones de vidrio lanzados al aire con catapultas y más tarde con un sistema de resortes. Esta nueva práctica permitió organizar anualmente las denominadas "maratones victorianas", donde cada tirador disparaba casi ininterrumpidamente a balones, llegando a utilizar entre 3.000 y 9.000 diarios.



*Stand de tiro del Pidgeon Club de Mar del Plata en el Torreón.
En primer plano dos jaulas-trampa.*

El primero en suprimir el tiro a las palomas en Gran Bretaña fue el denominado Botley Club de Hampshire en 1884, coincidiendo con la difusión de una nueva modalidad de tiro, los "clay pidgeons" o "clay targets", que eran blancos de arcilla muy utilizados por las escuelas de tiro entre 1880 y 1900. Los ingleses consiguieron que se aboliera el tiro a la paloma en la década de 1920; los italianos a su vez, lo reemplazaron con el "tiro al segno", mientras Mónaco continuó con esta práctica hasta 1970, en que se suprimió por iniciativa de la princesa Grace.

En nuestro país, la ley 14.346 de protección a los animales, pena estas prácticas, no obstante lo cual sigue vigente en algunas localidades suburbanas. Tenemos noticias de que se practica todavía hoy en el Tiro Federal de Lomas de Zamora y sobre el tema, recordamos que en 1986, un particular inició una causa penal contra los organizadores de un torneo internacional en

el Pidgeon Club de Ingeniero Maschwitz, donde se pensaban “consumir” 30.000 palomas.

Su difusión en la Argentina

El tiro al pichón fue introducido por residentes británicos que el 8 de octubre de 1875 fundaron el *Buenos Aires Gun Club* con 17 asociados, de los cuales 16 eran ingleses. Su primer stand de *tiro al vuelo* se estableció en Belgrano y más tarde pasó al Parque Tres de Febrero, en una superficie de 3 hectáreas, cuyos fondos daban al arroyo Maldonado. Posteriormente se mudó dentro del mismo parque ampliando sus instalaciones hasta que en 1889 fue conminado a entregar el predio. El intendente Seeber informaba ese año que había iniciado las construcciones del nuevo Jardín Zoológico “después de conseguir suprimir el cruel Tiro de Palomas, que servía para grandes apuestas”.

El Gun Club, del que se conservan medallas y fichas, anunciaba sus torneos en los diarios. En 1878 señalaba que tenía listas para ese fin de semana 300 palomas. Era un club cerrado cuyo acceso y prácticas estaban reservados únicamente a los socios.

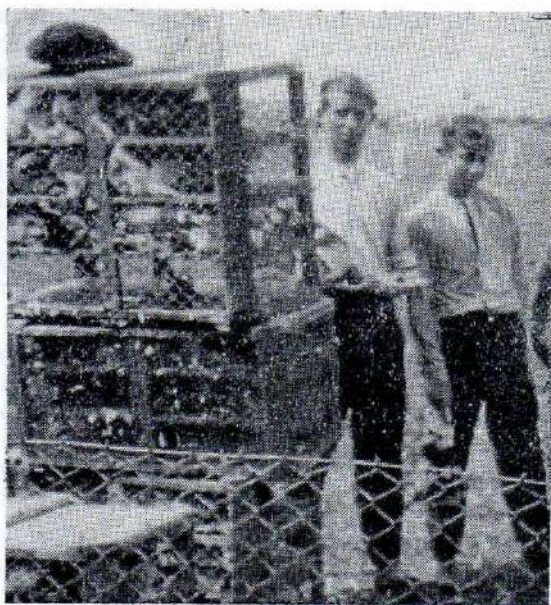
El primer club integrado por argentinos con entrada gratuita para el público, se fundó en el entonces pueblo de San José de Flores el 28 de julio de 1877. Se trataba del “Club Argentino de Tiro de Palomas”. Un diario, al comentar estos inicios señalaba que la nueva diversión del tiro al pichón va generalizándose entre nosotros “pues la Sociedad de Flores ha sido creada y es dirigida por jóvenes argentinos, bien que muchos caballeros ingleses han ingresado a ella también”. Los propulsores fueron Federico Terrero, Vicente Casares, Roberto Hoevel, Vicente Silveyra y los señores Bridget, Davos, Nougier, Canale y otros.

Estaba ubicado en los fondos de la quinta de Terrero, cuya entrada se encontraba en Rivadavia y Boyacá y los avisos de los torneos se publicaban en los diarios: “El que habrá mañana en Flores —decía uno de ellos— dará cuatro premios a los mejores tiradores en una *polla general*. Estos premios consisten en medallas”. Grandes multitudes se trasladaban los fines de semana a Flores para participar de dos diversiones gratuitas y populares que movían cuantiosas apuestas: el tiro de palomas y las riñas de gallos.

A fin de siglo era muy popular en Rivadavia (V. López) el denominado “Tiro a la Paloma de Buenos Aires” que ocupaba la antigua quinta de Llavallol, como anexo deportivo del Eden

Hotel. Su actividad continuó hasta las primeras décadas de este siglo.

Otra entidad dedicada con gran éxito a la práctica del tiro al pichón era el Club San Huberto, de Valentín Alsina, fundado en 1924. Grandes jaulones con palomas amenizaban los fines de semana la actividad de los aficionados, que en 1937 inauguraron un nuevo stand de tiro en terrenos de Campomar. El Club existe aún pero ha eliminado de su actividad esta cruel práctica.



Proveedores de palomas para el Club San Huberto (V. Alsina).

En la provincia de Buenos Aires, el Pidgeon Club de Mar del Plata estrenó su stand de tiro al pichón en el estratégico Torreón, el domingo 27 de enero de 1929 con un gran concurso en el que intervinieron tiradores brasileños, italianos y argentinos. Muchas de las palomas abatidas caían al mar y las que se recogían en tierra eran donadas al Asilo Unzué.

En Santa Fe, la más prestigiosa de las entidades que organizaba torneos de tiro al pichón era el Club Diana, de Rosario, que reunía además a cazadores deportivos dedicados a otras actividades cinegéticas.

Curiosamente, las palomas que lograban sobrevivir volvían a sus palomares y eran vueltas a lanzar al domingo siguiente. Las chances para estas inofensivas avecillas en su juego de vida o muerte, no existían.

Reglas del juego

Existen crónicas muy elocuentes de la forma en que se practicaba en nuestro país en el siglo pasado. Hemos seleccionado dos, una correspondiente al aristocrático Buenos Aires Gun Club y otra del más modesto Club Argentino de Tiro de Palomas de Flores que, aunque abordan la misma temática, muestran aspectos y detalles diferentes que se complementan admirablemente para darnos un amplio panorama de esta práctica.

La dirección del Gun Club había arrendado su terreno a la Municipalidad por seis años con opción a seis más. En 1886, la institución contaba con 130 socios exclusivos y acababa de ensanchar su local para ofrecer mayores comodidades a los aficionados. La crónica¹ dice así:

“Desde su fundación, la Comisión ha tenido que alterar cuatro veces el radio del tiro, hasta que en la última se le ha dado una circunferencia de doscientos cincuenta metros aproximadamente. En el centro se colocan cinco casillas paralelas y distantes cinco metros una de la otra, alojando un número igual de palomas para cada tiro.

“El tirador tiene que avanzar en línea recta al centro de las casillas hasta una distancia mínima de 20 yardas para descargar su escopeta, o 32 yardas como máxima, dentro de cuyos límites se ejercita el aficionado; la distancia es variable: aumenta o disminuye según el mayor o menor número de palomas víctimas de su serenidad y pulso, en el día.

“Un contratista provee de palomas al Establecimiento, cuyo número no baja de 7 a 8.000 por año, cobrando 50 centavos por par y con el derecho de apropiarse de las *difuntas*, que pone en su mano un empleado cuadrúpedo (un perro) que recibe 3 pesos por día de tiro como jornal (su dueño); una persona extraña a la Sociedad se encarga de la limpieza de las escopetas, cobrando 0,50 por cada una; un escribiente, un encargado del manubrio y un peón son empleados de ella; cuatro muchachos alojan las palomas y arman las trampas, recibiendo un peso por día como remuneración.

“¡Curioso dato: el *can* gana más que los empleados! Su trabajo es superior. El local en que se colocan el Juez de semana, tiradores, escribiente anotador de los tiros y el encargado del manubrio que pone en movimiento a los hilos conductores que abren la válvula de escape para la paloma, es todo de madera, con ocho frentes y una superficie de 40 metros.

¹ La hemos tomado de A. Galarce “Bosquejo de Buenos Aires”, Buenos Aires, 1886, Tomo I, págs. 499 y ss.

“Los días de fiesta pueden tirar todos aquellos socios que se hayan inscripto para tal objeto con antelación a la hora oficial en que debe tener lugar el acto público: el orden en que deben hacerse los tiros es señalado por el empleado que lleva el libro en que constan los nombres de los tiradores, número de tiros, etc., expresándose si mató o no la paloma; los que más se hayan distinguido en las cinco vueltas de orden, son los que entran de nuevo a disputarse el triunfo de su admirable destreza y acierto, pero esta vez no es ya a matar una paloma simplemente sino dos que salen a un mismo tiempo, en cuyo caso se denomina *doblete* dicha circunstancia especial.

Gun-Club—He aquí el resultado de la última reunión ordinaria que celebró el “Gun-Club” en su local de Palermo:

1° Handicap á 3 palomas, 7 tiradores; ganó A. Gerding con 3 en 3 á 27 ydas.—2° Handicap á 2 palomas, 10 tiradores; ganó E. Gerding, con 6 en 6 á 29 ydas.—3° Handicap á 1 paloma, 11 tiradores; ganó A. Laberne con 3 en 3 29 ydas.—4° Doblete á 2 largadas, 8 tiradores; ganó T. Banon con 4 en 4 á 24 ydas.—5° Polla á 20, 25 y 30 ydas, 10 tiradores; ganó A. Isla con 3 en 3.—7° Handicap á 5 palomas, 9 tiradores; ganó A. Isla con 10 en 10 á 32 ydas.—8° Handicap á 3 palomas, 9 tiradores; ganó Kimball con 11 en 12 á 22 ydas.—9° Polla á 3 palomas, á 30 ydas. 10 tiradores; ganó Pedro O. Luro con 3 en 3.—10 Handicap á 3 palomas; 9 tiradores; ganó Pedro O. Luro con 7 en 7 á 26 ydas.—11 Polla á 20, 25 y 30 ydas, 10 tiradores; ganó Pedro O. Luro con 3 en 3.—12 Handicap á 3 palomas; ganaron J. Correa Morales y Delgado á 24 y 23 ydas.—13 Handicap á 1 paloma, 8 tiradores; ganó Kimball con 4 en 4 á 23 ydas.—Varios matehs, fueron ganados por L. Correa Morales, A. Isla, Pedro O. Luro, T. Banon, A. Gerding y Juan Correa Morales.

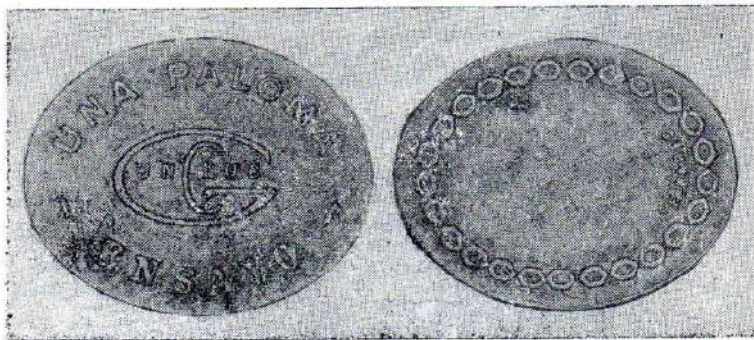
*Noticia de los resultados del torneo del Gun Club
del 15 de noviembre de 1881 (La Prensa).*

“En cada aniversario de la fundación de este establecimiento se organiza un gran partido que obliga a concurrir a todos los socios que más se hayan distinguido durante el año que termina, discerniéndoles premios la Sociedad, algunos de valor; no sólo concurren 200 y 300 personas, sino que allí corren los *dollars*, como palabras en boca de orador locuaz y testarudo.

“La sucesión de los tiradores, ó sea la aparición y desaparición de los protagonistas en el escenario, es tan rápida y veloz, que sólo hay tiempo para apostar y cobrar una vez: sin embargo, tal es la animación y el deseo de hacer más victorioso al actor, que apuestas de 500 y 1.000 pesos son las voces dominantes de

aquel inquieto torneo. En estas fiestas, 500.000 pesos circulan, con sus sonrisas y sus decepciones, de un bolsillo a otro, impresionando vivamente a sus perseguidores.”

En comparación con el Gun Club, el Tiro de Palomas de Flores era muchísimo más modesto; sus apuestas movían capitales pequeños y era una institución abierta. El público jugaba libremente apostando “a la paloma o a la escopeta”, siendo la entrada gratis para los espectadores, mientras los socios debían abonar las palomas y se llevaban premios en efectivo, monedas y medallas de oro y plata.

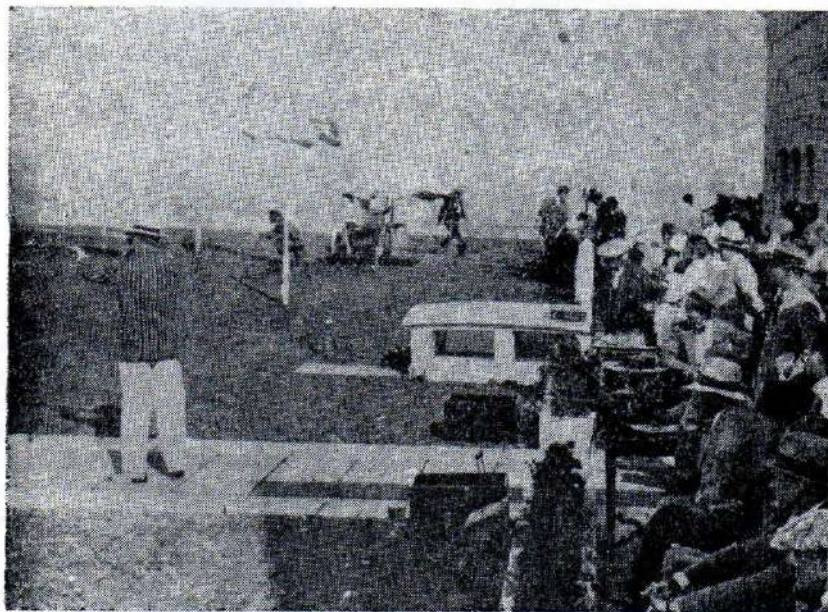


*Ficha por una paloma del Gun Club de Palermo.
Bronce. (Módulo aumentado).*

“En el local del tiro —señalaba un cronista de *El Nacional*—, situado a los fondos de la quinta de Terrero, todo el mundo tiene acceso. El tiro se hace dentro de un radio circular trazado por banderolas punzóes. En el centro se colocan cinco trampas formando semicírculo y en cada una de ellas una paloma encerrada que reposa sobre un elástico comprimido. El cazador viene a quedar con una trampa a su frente y dos a cada uno de sus costados. Las trampas se manejan por medio de cuerdas desde atrás del cazador. Se tira a la suerte qué trampa se ha de desarmar. El cazador no lo sabe. Colocado en su puesto y preparada el arma, las cinco cuerdas comienzan a agitarse. Esta es la situación interesante. El cazador observa con tamaño ojo el movimiento de las cuerdas como queriendo descubrir por dónde va a volar la paloma. Los jugadores a voz en grito proponen sus apuestas. ¡Dos patacones a la escopeta! ¡Voy tanto a la paloma! La apuesta a la escopeta es a que la paloma cae y la apuesta a la paloma es que se salva. Por fin se abre la trampa; el elástico comprimido reacciona y le da ímpetu a la paloma que toma su vuelo veloz y el tiro suena.

“Aquí viene corriente otro episodio. La paloma si no ha vo-

lado ilesa no cae siempre muerta. Cae ligeramente herida y empieza a correr y a querer volar; y si se sale del radio, el tiro no es válido. El cazador entonces se lanza a correrla y va a tomarla y se le escapa; quiere pisarla y no puede; se deja caer sobre ella y la paloma huye, le tira con el sombrero y nada tampoco, hasta que por fin la coge o la paloma sale de la línea. Si la paloma se va, el cazador ha perdido su tiro y tal vez la *polla*,



*Torneo de inauguración del Pidgeon Club de Mar del Plata,
el 27 de enero de 1929.*

que consiste en matar tantas palomas en un número de tiros, ganando el primero que las mata el fondo que hacen los tiradores de la *polla*, que es convencional, pero que no puede exceder de cincuenta pesos por persona.”²

Fichas y medallas de premio

Para participar en el juego era necesario abonar las palomas a los proveedores, que las criaban especialmente para ser carne de escopeta. Como constancia del pago y para ser entregadas en el momento de iniciar el torneo, el participante recibía fichas que podían ser de bronce o cobre y más raramente de

² *El Nacional*. Edición del 15 de diciembre de 1877.

aluminio. Generalmente llevan en el campo una paloma en vuelo, aclarando algunas que se trata del "Vale por una paloma". Las había también equivalentes a 2, 5, 10 y 25 palomas.

Como las mismas fichas se utilizaban durante años, era costumbre que no llevaran fecha. Como excepción catalogamos una del Casino de Cazadores, "Tiro de Pichones" que ostenta el año 1887 y es del valor de 25 centavos. Las del Tiro de Vicente López que conocemos muestran el valor en el campo: 5 \$ m/n., ignorándose a cuántas palomas, o al pago de qué derechos equivalía.



Fichas para el pago de palomas. Pidgeon Club de Mar del Plata (bronce) y Club Diana de Rosario (aluminio). Módulo aumentado. Colección Jorge Janson.

Los concursantes recibían premios según el número de palomas que abatieran que, además del dinero que aportaban los tiradores como fondo del pozo, consistía en monedas y medallas de oro y plata. Así, el 31 de diciembre de 1893, una medalla recuerda el GRAN HANDICAP de Jorge Atucha, quien ese día abatió 12 palomas en 12 tiros, o sea, como consigna la medalla: 12/12.

Los campeonatos de tiro a la paloma se extendieron rápidamente a países limítrofes. En el Uruguay se desarrollaron torneos internacionales en el que participaban tiradores de fama, estando muy acreditado el Club Tiro a la Paloma de Montevideo,

cuyas medallas de premio eran acuñadas en una época por el reputado grabador Agustín Vera. También conocemos fichas para el pago de palomas utilizadas en el Paraguay que son de gran belleza y atractivo para los coleccionistas.



Medalla otorgada a Jorge Atucha por el Club Tiro a la Paloma de Buenos Aires por su gran handicap.

Para finalizar, señalaremos que pese a todas las protestas, este “deporte” sigue aún vigente en nuestro país, aunque se han presentado proyectos a la legislatura para prohibir su práctica en todo el territorio nacional. El tiempo y el poco interés de los legisladores por tratar el tema, parece estar de parte de aquellos que consideran que las palomas *“son parte irremplazable en el espectáculo de un torneo de tiro, no siendo lo mismo tirar a algo mecánico”*.

Parten del concepto que las palomas constituyen una plaga y con ello justifican la crueldad como “deporte” abriendo camino a la extinción de otras especies animales y convirtiendo poco a poco a la Tierra en un planeta sin vida cada vez más contaminado. ¿Qué puede interesar entonces el destino de las palomas, símbolo de la Paz, si en el centro del Primer Mundo, en la ex Yugoslavia mueren a diario niños, mujeres y ancianos indefensos, asesinados impunemente en una guerra absurda, frente a la indiferencia general de sus hermanos de Europa?

OSVALDO EGUIA

COLECCIONO TALEROS AUSTRIACOS

AGRADECERE OFERTAS

Tel. 315-0788 (De 10 a 15 horas)

RUBEN HORACIO GANCEDO



*Colecciono billetes y monedas argentinas
y coloniales de Potosí.*

Agradeceré ofertas

Rivadavia 9679

Tel. 683-9581 - 683-4329

INSTITUTO SHAKTI

Instructurado y
Profesorado de Yoga

YOGA
I N T E G R A L



Yoga psicossomático
para niños
embarazadas
ejecutivos
tercera edad

Bauness 1169/71

Teléfono 521-2773 y 625-5092

VARIANTES DE CUÑO EN LAS FICHAS DEL PARQUE ARGENTINO

O. MITCHELL y A. J. CUNIETTI-FERRANDO

Introducción

En 1828 se fundó en Buenos Aires un establecimiento sin precedentes en la ciudad: el Parque Argentino que, a imitación del Vauxhall de Londres¹, prometía esparcimiento a sus visitantes por medio de jardines, música, teatro y refrigerios. El capital, de \$ 100.000 m/c.² estaba representado por cien acciones de mil pesos cada una y la titularidad de tres de ellas daba derecho a edificar el jardín y tener bajo llave una glorieta u otra construcción equivalente para uso exclusivo de la familia y amigos (art. 11 del proyecto), lo que constituye en nuestro país el más remoto antecedente conocido de un *country club* en cuanto a su régimen jurídico.

La entrada se franqueaba mediante la adquisición de una ficha, llamada contraseña por los promotores de la empresa, que daba derecho a un consumo de refrescos por valor de 4 reales, en tanto que el precio de la misma se fijó en \$ 1 m/c. cuando sólo había música instrumental; \$ 1.4 rs., cuando había función teatral y \$ 2 si la función era lírica.

El Parque Argentino se instaló en la quinta de D. Santiago Spencer Wilde y, sobre el particular, además del texto que incluimos en el Apéndice³, consideramos conveniente transcribir algunos recuerdos de su hijo, autor de un difundido libro de memo-

¹ El Vauxhall es un distrito a la orilla sur del Támesis en la ciudad de Londres. Debe su nombre al caballero Falkes (Vaux) de Breauté, su antiguo propietario. Desde 1661 hasta 1859 existieron allí jardines públicos que desde 1732 se convirtieron también en lugares de esparcimiento. En 1822 el rey Jorge IV, concurrente asiduo, otorgó al lugar el título real (*Royal Vauxhall Gardens*).

² En septiembre de 1828 la onza se cotizaba a 39,5 pesos, moneda corriente.

³ Ferrari, en su folleto *La contraseña del Parque Argentino Vauxhall*, publica algunos documentos interesantes sobre sus inicios pero no aporta información histórica, pues su trabajo es específicamente numismático. Remite a los interesados a las obras de Wilde, Bosch y Taullard, libros que no son generalmente accesibles. Nosotros pensamos que el ocuparnos de la ficha no nos exime de relatar la interesante trayectoria del Parque Argentino Vauxhall que da contenido y sabor a esta pieza. Por ello, hemos elegido para el Apéndice, el texto publicado por Taullard, quien resume todo lo conocido sobre este tema.

rias. Dice José Antonio Wilde: *"En 1827, abrióse el primer jardín público a imitación de los europeos; más con la idea de dotar al país de una nueva institución, que con la idea de lucro. Formóse un capital de 100.000 pesos, siendo socios varios caballeros ingleses. Los jardines estaban perfectamente arreglados y cuidados; se importaron muchas plantas y semillas extranjeras, por entonces muy raras aquí. Es preciso confesar que el país, no estaba aún preparado para esta clase de paseos, en que se mira y no se toca; así es que, a pesar de la vigilancia empleada, los concurrentes arrancaban a hurtadillas plantas, que sacaban las sirvientas debajo de sus pañuelos o rebozos, creyendo, sin duda, que éste era un pecadillo perdonable... El jardín se denominó "Parque Argentino" y por los ingleses "Vauxhall". Ocupaba la manzana comprendida entre las calles Temple [Viamonte], Córdoba, Uruguay y Paraná. Había en el establecimiento un buen hotel francés, tenido por Parch y Bernard; magníficos salones de baile, circo, con comodidad para 1.500 personas; trabajaron allí para la compañía ecuestre americana de Smith, la de Chiarini y otras. Había también un pequeño teatro en el que, durante el verano, dieron varias funciones por la tarde los actores del Teatro Argentino; entre ellos, el célebre Casacuberta..."*

Los edificios eran vastos y ofrecían toda comodidad. Cuando se formó la sociedad la propiedad pertenecía a don Santiago Wilde, quien comprando más tarde todas las acciones, volvió a ser único dueño de lo que fue, por muchos años, su residencia particular... El deán Funes no frecuentaba los jardines, pero visitaba de tiempo en tiempo a don Santiago Wilde, con quien tenía amistad desde muchos años atrás; una tarde que fue de visita, pasaron de la casa particular de éste al Parque, y parados ambos en conversación, frente al proscenio del pequeño teatro, repentinamente cayó muerto el deán. Su fallecimiento ocurrió el 1º de enero de 1829"⁴.

La contraseña del Parque Argentino

Para entrar en el tema de este trabajo, señalaremos que la ficha que servía de entrada al Parque Argentino Vauxhall fue catalogada en 1840 por Pedro de Angelis (*Explicación de un monetario del Río de la Plata*, Nº 106); en 1866 por Manuel Ricardo Trelles (*Monetario del Sr. don Manuel José de Guerrico*, Nº 793); en 1874 por Aurelio Prado y Rojas (*Catálogo descriptivo de las monedas y medallas que componen el gabinete numis-*

⁴ Wilde, José A. *Buenos Aires desde 70 años atrás*. Cap. XI. Buenos Aires, 1917. Biblioteca de *La Nación*. Por error, Wilde adelanta en un año la fecha de instalación.

mático del Museo de Buenos Aires, Nº 1837); en 1898 por Alejandro Rosa (*Monedas y medallas de la República Argentina*, Nº 762) y por Humberto Pelletti (*Catálogo de numismática americana. Colección del americanista don Alejandro Rosa*, Nº 373) en 1919.

En 1976, Jorge N. Ferrari le dedicó un meduloso estudio publicado por el Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades y reeditado en estos *Cuadernos*, bajo el título de *La contraseña del Parque Argentino Vauxhall*. En este trabajo, Ferrari afirma que *todas las contraseñas del Vauxhall son idénticas, no existiendo variedades, ni cuños distintos...* (pág. 21), conforme a la opinión generalizada y a todas las fuentes éditas. La descripción de esta ficha, que servía de entrada, es la siguiente:



A: En el campo, lira entre dos ramas de roble con bellotas unidas por sus cabos en la parte inferior; leyenda semicircular superior PARQUE e inferior ARGENTINO. Gráfica de granetes.

R: En el campo, inscripción en dos líneas: VAUXHALL / 1828. En la parte superior, guirnalda semicircular de hojas y flores diversas; en la inferior, dos gajos florecidos unidos por sus cabos al pie del campo. Gráfica de granetes.

Canto liso. Diámetro: 32 mm. Peso: 14/16 gramos.

No obstante lo afirmado categóricamente por Ferrari, hemos detectado tres cuños diferentes de anverso y dos de reverso, con las características y combinaciones que pasamos a describir:

- Anverso 1: Lira menos redondeada, hoja superior de la izquierda más próxima a la letra P. Las dos bellotas inferiores de la izquierda, horizontales y apuntando a las letras R y G. Cabos de las ramas, apuntando a las letras E y T. (Ver grabado.)
- Anverso 2: Igual a la anterior, pero la punta derecha de la lira apunta al brazo izquierdo de la U, mientras en la anterior lo hace al derecho. La punta izquierda, a su vez, apunta al brazo derecho de la A, mientras en la anterior lo hace al centro. (No se reproduce.)
- Anverso 3: Lira más redondeada, hoja superior izquierda más lejana de la letra P. Las dos bellotas inferiores de la izquierda, apuntando hacia abajo y a la letra R. Cabos de las ramas, apuntando a las letras G. y T. (Ver grabado.)
- Reverso 1: La guirnalda termina a la izquierda en tres hojitas y una pequeña flor en la parte inferior: el gajo de la derecha termina en dos hojas separadas de la guirnalda superior. (Ver grabado.)
- Reverso 2: La guirnalda termina a la izquierda en dos hojitas y, a su derecha, una pequeña flor y una tercera hojita en la parte inferior: el gajo de la derecha termina en dos hojas que aprisionan el extremo de la guirnalda superior. (Ver grabado.)

Las combinaciones que hemos detectado son las siguientes: A 1 - R 1; A 2 - R 2 y A 3 - R 2. Esta última es la más abundante; de las otras dos sólo conocemos un ejemplar en la colección Mitchell y otro en la de Cunietti-Ferrando, hasta ahora únicos catalogados. La difusión de estas variantes, si bien no alteran en nada el tipo único, dará lugar seguramente a la aparición de nuevos ejemplares coleccionables.

APENDICE

"...Don Santiago Wilde, muy aficionado al arte en todas sus manifestaciones, formó una sociedad con 20.000 libras de capital, que fue suscripto en su casi totalidad por ingleses residentes en la capital, la que hizo construir a principios de 1828, en la manzana de su propiedad formada por las calles Uruguay, Paraná, Viamonte y Córdoba, un gran parque al estilo europeo y al que se dio el nombre de Vauxhall o Parque Argentino, por su proximidad al Parque de Artillería que estaba donde hoy se levanta el Palacio de Justicia.

En aquella época, ese paraje era uno de los más inaccesibles de la ciudad... Para llegar allí había que cruzar a pie las cenagosas calles que lo separaban del "centro", trasponer las profundas hondonadas y el famoso tercero de Matorras que estaba en la calle Temple (Viamonte) y que cuando se llenaba de agua había que remontarlo hasta el único paso natural que había, próximo a la Plaza Lorea y desandar de nuevo para volver al punto

de partida. Así es que muchas veces la gente de a pie tenía que volverse sin poder llegar al Vauxhall. Para remediar este inconveniente se había ideado anunciar los días de función colocando en lo alto de un edificio que estaba frente a la Plaza Nueva (actual Mercado del Plata) una bandera blanca y otra colorada, lo que significaba respectivamente si había o no paso libre. Poco después para facilitar el paso, Wilde había hecho construir en la esquina de Temple y Libertad un pequeño puente de material que fue demolido en 1857 y que servía para que el público pudiera llegar al Parque.... Solamente a caballo se podía ir hasta allí con cierta seguridad, por cuya causa se había hecho frente a la entrada del Vauxhall una especie de palenque para las cabalgaduras a cuyo efecto el cerco había sido retirado unas 10 varas...

El Parque Argentino estaba rodeado de una sencilla pared de cerco y tenía un pórtico estilo chinesco, con siete arcos sencillos; al costado de la entrada estaba la boletería en que se expendían las entradas, consistentes en un disco redondo de cobre parecido a los que también se utilizaron en el Teatro Argentino. El precio de la entrada al jardín era de 4 reales; la de teatro-circo y salón de baile variaba según la estación y la clase de artistas que actuaban... En el teatrillo, que era un largo galpón de dos pisos, todo de madera, representábanse comedias y sainetes traducidos en su mayor parte del inglés o francés. En los jardines se bailaba a los acordes de una pequeña orquesta. La primera compañía francesa que actuó en Buenos Aires fue la de "Comedias y Vaudevilles" que trabajó en el Vauxhall a principios del 31...

La primera compañía de circo que vino al país fue la de don José Chiarini, llegado aquí a fines de 1829, quien se titulaba a sí mismo 'maestro de la escuela gimnástica de agilidad', que inauguró estos espectáculos desconocidos hasta entonces en Buenos Aires, obteniendo gran éxito, debido especialmente a la afición de nuestro pueblo por los caballos y buenos jinetes, obras gauchescas y pantomimas. Trabajó en el Parque Argentino hasta después de Pascua de 1830...

Los primeros años del Vauxhall o Jardín Argentino como también le llamaban los porteños, fueron de provecho para sus empresarios Porch y Bernard, pero después de la deserción de la compañía Martini y del circo Chiarini tuvieron que buscar el concurso de algunos artistas del Coliseo, quienes fuera de temporada actuaban en números sueltos; mas aquello estaba tan lejos y tan mal situado, que el público raleaba cada vez más. Para atraer gente se había construido un restaurant y salón de baile, se improvisaban fiestas campestres, nuevos números circenses y hasta se exhibían animales raros, pero todo fue inútil. El golpe de gracia le fue dado en 1838 con la apertura del teatro de la Victoria, viéndose finalmente obligado el Vauxhall a cerrar sus puertas después de 10 años de vida precaria. El silencio y la soledad volvieron a imperar en su recinto, y el pasto a invadir sus caminos, cubriéndose los lindos jardines de tupida y alta maleza, hasta que años más tarde la quinta se remató en lotes, conservándose como único recuerdo del efímero "Parque Argentino", el ensanche de la cuadra y algunos árboles seculares que aún están en pie, donde eran los fondos del jardín."

(A. Taullard, *Historia de nuestros viejos teatros*. Buenos Aires, 1932, págs. 80 y siguientes.)

CUADERNOS DE NUMISMATICA

Indice General por Autores y Temas

1971-1993 - 87 números - 214 autores diversos. 870 artículos catalogados por temas. 60 páginas.

\$ 10 más gastos de franqueo

**COMPRO MONEDAS Y MEDALLAS
PARAGUAYAS**

Víctor García Enciso

Teléfono 552-1832

**Compro fichas y medallas
de tramway argentinas**

JOSE A. MARTINEZ

Avda. PEDRO GOYENA 1387, 1º 4

TEL. 432-1386

Numismática CHIVILCOY

**COMPRA-VENTA DE BILLETES Y MONEDAS DE ORO,
PLATA, ETC., DE TODO EL MUNDO**

**LAVALLE 742
Local 24**

**C. P. 1047 - BUENOS AIRES
Teléfono 292-0649 - República Argentina**

**COLECCIONO MEDALLAS
CONMEMORATIVAS DE LA
INDEPENDENCIA ARGENTINA**

**Dr. ARTURO VILLAGRA
H. Yrigoyen 109 - 6º D - Martínez (1640) Buenos Aires
Teléfono 798-9693**

CARTAS DE LECTORES, NOTICIAS Y COMENTARIOS

Ocaso de un sol

Sr. Director:

La revista que Ud. competentemente dirige ha demostrado en los últimos tiempos cierta predilección por el tema de la ubicación del sol en una u otra cara de nuestras primeras monedas patrias. Llamado a intervenir contra mi voluntad por insistentes alusiones de diversos lectores, decidí poner la palabra FIN, en cuanto me concierne, a la nimia y bizantina polémica, digna de parangonarse con la cuestión planteada entre los *big-endians* y los *little-endians* de Swift sobre la conveniencia o inconveniencia de partir por uno u otro extremo la cáscara de los huevos duros...

Pero en esta reiterativa Argentina los únicos privilegiados son otra vez los niños y, por consiguiente, no puedo dejar sin respuesta al pequeño Carlos Ferrando, quien, según entiendo, es bisnieto del licenciado D. Arnaldo J. Cunnietti-Ferrando, eminente especialista que une la dirección de esta revista a sus muchos otros méritos numismáticos que a estas horas bien pudieron haberle valido, con toda justicia, algún prestigioso y decorativo cordón honorífico.

Es el caso que el rapazuelo de mentas, al hojear en una peluquería números atrasados del *Argos*, publicado en esta ciudad entre 1821 y 1825, encontró un *remitido* de un anónimo señor que, en ejercicio de su mala vista, vio un *mamarracho despreciable* en el magnífico sol de las piezas de 1813 y, para seguir viendo mal, lo vio en el reverso de las mismas. Recuerdo al respecto que nuestro máximo esteta en materia medallística y numismática, el arquitecto D. Carlos A. Zemborain, aunque criticaba genéricamente la amonedación argentina desde el punto de vista artístico, hacía algunas excepciones entre las que la más notable era, precisamente, la cara del sol de las monedas patrias de Potosí. Las opiniones en contrario de aquel remoto y cegatón lector del *Argos* en cuanto a la calidad y ubicación del heráldico astro no me preocupan mayormente; digamos que ese famoso sol ya no me calienta.

Querido Carlitos: añado un párrafo para ti. Tus inquietudes culturales te enaltecen pero debes cuidar tus lecturas y no tener por cierto todo lo que aparezca en letras de molde. Por lo demás, el criterio de autoridad es el más débil para establecer la verdad, y eso, cuando la opinión proviene de un maestro.

Con mis felicitaciones a tu bisabuelo por su precoz retoño, los saluda a ambos el insolado más que desolado

O. Mitchell

P.S.: Está en el anverso.

Medallistas argentinos: Bonifacio V. Fernández

Lo conocimos en la década de 1960 y era para entonces una persona bastante mayor. Tenía su taller en un primer piso de la calle Uruguay 252 y se dedicaba a la comercialización de trofeos y medallas deportivas, entre estas últimas su especialidad eran los premios de tiro que realizaba con un esmaltado en colores. Trabajaba casi con exclusividad para el Tiro Federal

y la Dirección General de Tiro y si bien muchas piezas llevan estampado su nombre, la mayoría de las que salieron de su buril, son anónimas, pues Fernández no usaba el pantógrafo y grababa directamente a mano sobre el metal al viejo estilo de los grabadores decimonónicos. Las más antiguas que se han catalogado con su firma datan de 1937.

Al fallecer se disolvió su taller y se vendieron varios cientos de cuños, gran parte de los cuales fueron adquiridos por Claudio J. F. Calderón y revendidos luego a la firma Cooke y Cía., que actualmente los conserva en uno de sus depósitos.

Rescatamos su nombre para un catálogo de medallistas argentinos, aunque sospechamos que don Bonifacio era español. A la entrada de su negocio podía verse un cartel de bronce que decía: "BONIFACIO V. FERNANDEZ - GRABADOS - ESMALTES". Su teléfono: 45-1701. Solicitamos a quienes tengan mayor información sobre este artesano nos la hagan conocer a fin de completar su biografía y rescatar y catalogar su interesante producción medallística.

A. C. F.

AGRADECERE A LOS POSEEDORES DE EJEMPLARES
DE 8 REALES RIOJANOS 1831 VARIEDAD LAURELES
NO RAMIFICADOS, SE COMUNIQUEN CONMIGO (O ME
LO HAGAN SABER) AL 432-0018.

CARLOS A. MAMMARELLA

NUMISMATICA ANNA FRANK

LA CASA DE LAS MIL MONEDAS

COMPRA - VENTA

**MONEDAS Y BILLETES
MONEDAS DE ORO Y PLATA
DE COLECCION**

**ANTIGÜEDADES - JOYAS - ESTATUAS
BRONCES - VIDRIOS - CUADROS
SABLES - TRABUCOS**

**Consúltenos Precio de su Colección
Vamos a su Domicilio**

CENTENERA 1360

Tel. 923-0936 / 7456

ORGANIZACION BELL

Coleccionismo

COMPRA - VENTA DE:

- *JUGUETES ANTIGUOS*
(en hojalata y peluche)
- *MONEDAS*
- *BILLETES*
- *AUTITOS DE COLECCION*
(Matchbox, Dinky, Corgi)
- *TRENES*
- *COLECCIONABLES EN GENERAL*

MAIPU 484 - Local 26

BUENOS AIRES

NUMISMATICA - FILATELIA

IMPERIO



ACEPTAMOS CONSIGNACIONES

MONEDAS - BILLETES - ESTAMPILLAS - POSTALES

* * *

CORRIENTES 846 - LOCAL 7
1043 - Buenos Aires - Tel. 362-2012

COOKE & C^{ía}.

NUMISMATICOS



MONEDAS - BILLETES - MEDALLAS

BIBLIOGRAFIA

CORRIENTES 368

Tel. 394-6487

Buenos Aires